

PC 4914
M4V5

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE LETRAS
MAESTRÍA EN LINGÜÍSTICA

ASPECTOS FÓNICOS
DEL HABLA RURAL DE MÉRIDA

SERBIULA
Tulio Febres Cordero

DONACION

THANIA VILLAMIZAR

Trabajo de Grado presentado como
requisito parcial para la obtención del
título de *Magister Scientiae en Lingüística*
realizado bajo la tutoría del profesor Enrique Obediente

Mérida, octubre de 1996

RESUMEN

Esta investigación tiene como objetivo fundamental hacer una descripción fonética, tanto en lo segmental como en lo suprasegmental, del habla rural de la Cordillera de Mérida, tomando como punto de partida el trabajo de Obediente (1992). En lo que respecta a lo segmental estudiamos /f/, /s/, [ř] y [-ŋ] y en lo suprasegmental la entonación de las frases declarativas. Cada una de estas variantes se correlacionó con las variables extralingüísticas: sector geográfico, edad y sexo, con la finalidad de observar si hay relación entre unas y otras y si los elementos fonéticos caracterizadores del habla rural se encuentran en un proceso de cambio hacia el modelo urbano. Este estudio arrojó como resultados una tendencia en el habla rural a la aspiración de /s/ en distensión silábica y a la no velarización de nasales, también se encontró un patrón entonativo característico con tonema circunflejo y una marca rítmica en la última vocal tónica.

ABSTRACT

The fundamental objective of this study is to describe phonetically the rural speech of mountainous region of Mérida, at segmental and suprasegmental levels, based on the work of Obediente (1992). With regards to the segmental, we studied /t/, /s/, [ř] y [-ɲ], whereas with regards to the suprasegmental, we studied the pitch of declarative sentences or phrases. Each of these elements was correlated with extralinguistic variables such as: geographic sector, age, and sex, to determine the relationships between one and the other, and to see if the phonetic elements which typify rural speech are in a process of change towards the urban model. The results show a tendency in rural speech to aspirate /s/ in syllable final position and to not *velarize* nasals in the same position. We also found a characteristic pitch contour with circumflex *toneme* and a rhythmic mark in the last stressed vowel.

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi agradecimiento a los habitantes de La Pedregosa y del Páramo, quienes aceptaron gentilmente colaborar en esta investigación.

Al profesor tutor Enrique Obediente por sus valiosas sugerencias y a quien debo la curiosidad por la *forma sonora de la lengua*.

A la profesora Elsa Mora quien amablemente revisó el capítulo de entonación.

Al profesor Manuel Rodríguez por su constante ayuda en el procesamiento técnico de los datos.

Al CDCHT por el financiamiento otorgado para este estudio.

TABLA DE MATERIAS

INTRODUCCIÓN	8
--------------------	---

CAPÍTULO I: OBJETIVOS Y METODOLOGIA

1.1. VARIABLES LINGÜÍSTICAS	10
1.2. VARIABLES EXTRALINGÜÍSTICAS	12
1.2.1. Sector	12
1.2.2. Edad	13
1.2.3. Sexo	15
1.3. EL CORPUS Y LOS INFORMANTES	16
1.4. PROCESAMIENTO DE LAS GRABACIONES	17

CAPÍTULO II: SEGMENTOS

2.1. FRICATIVA LABIODENTAL /f/	18
2.1.1. Resultados	20
2.2. FRICATIVA ALVEOLAR /s/	25
2.2.1. Inicial de sílaba	28
2.2.1.1. /s-/ y las variables extralingüísticas	29
2.2.2. Final de sílaba	33
2.2.2.1. Interior de palabra	35
2.2.2.1.1. /-s/ interior y las variables extralingüísticas	35
2.2.2.2. Final de palabra	38
2.2.2.2.1. /-s/ y las variables extralingüísticas	41
2.2.3. Los dialectos y /s/ en posición implosiva	45
2.3. r ASIBILADA	48
2.3.1. Asibilada, variante del archifonema /R/	50
2.3.1.1. La asibilada [r̥] y las variables extralingüísticas	51
2.3.2. Asibilada, variante del fonema vibrante múltiple	53
2.3.2.1. [r̥] como variante del fonema vibrante múltiple y las variables extralingüísticas	54
2.4.- [ŋ] EN POSICIÓN IMPLOSIVA	56
2.4.1. Resultados	57

CAPÍTULO III: ENTONACIÓN

3.1. ACERCA DE LO FONÉTICO DE LA ENTONACIÓN	59
3.2. ACERCA DE LO FONOLÓGICO DE LA ENTONACIÓN	60
3.3. ENTONACIÓN Y DIALECTOS	65
3.4. LAS FRASES DECLARATIVAS EN ESPAÑOL	67
3.5. RESULTADOS. PATRONES ENTONATIVOS DE LOS ENUNCIADOS DECLARATIVOS	77
3.6. CONSIDERACIONES SOCIOLINGÜÍSTICAS	86
CONCLUSIONES	91
BIBLIOGRAFÍA	94
ANEXO	98

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Plantearse una investigación¹ sobre el fonetismo del habla rural de Mérida nos lleva a preguntarnos cuáles son los aspectos fónicos que vamos a estudiar del vasto material que puede proporcionarnos un determinado corpus de la región. Esta interrogante nos conduce necesariamente a otras: cuáles son los segmentos que caracterizan, desde el punto de vista socio-cultural, a un hablante de la región y cuáles los aspectos rítmicos y melódicos propios del dialecto. Si bien intentar responder estas interrogantes es demasiado ambicioso, podemos hacer un acercamiento inicial que abra camino a futuras investigaciones dialectológicas. Por lo pronto, orientamos nuestra atención hacia **los aspectos fonéticos del habla rural de Mérida** que fueron resaltados por Obediente (1992) en su trabajo pionero *El habla rural de la Cordillera de Mérida, Léxico y fonetismo*. Continuando su línea de investigación nos propusimos los siguientes objetivos:

- Hacer una descripción de algunos aspectos fonéticos particulares, tanto en lo segmental como en lo suprasegmental, del habla rural de la Cordillera de Mérida.
- Correlacionar esas particularidades con las variables extralingüísticas sector geográfico, sexo y edad.
- Por último, determinar si los elementos fonéticos caracterizadores del habla rural se encuentran en un proceso de cambio hacia el modelo urbano.

Este estudio, de más está decirlo, no pretende ser exhaustivo ni siquiera en los problemas abordados; su objetivo ha sido más bien contribuir al estudio dialectal rural

¹ Este trabajo es parte del macroproyecto **Estudio Multidisciplinario del Hombre Andino Venezolano** que dirige la profesora Jacqueline Clarac de Briceño. Este gran proyecto es una investigación interdisciplinaria (en las áreas de etnología, arqueología, etnopsiquiatría, etnohistoria y lingüística) que intenta comprender en toda su complejidad al hombre de la Cordillera Andina Venezolana. Los estudios lingüísticos, coordinados por el profesor Enrique Obediente (1992, 1996), se han centrado en el análisis léxico, discursivo y fonético de un corpus del habla rural de Mérida (ver también: Alvarez 1995, 1996).

venezolano, que hasta el momento ha sido descuidado por la mayoría de los investigadores, más atentos a los fenómenos dialectales que tienen lugar en el medio urbano nacional.

El trabajo está estructurado en dos partes. La primera dedicada al estudio de aquellos segmentos que presentan realizaciones diferentes en relación con las reportadas para el español general de Venezuela. De cada una de las variantes se estudió la frecuencia de aparición y el contexto, posteriormente se hizo la correlación con las variables extralingüísticas para ver si existía alguna relación entre aquéllas y éstas en la comunidad estudiada. La segunda parte está dedicada al aspecto prosódico, específicamente la entonación de las frases declarativas; aquí se hacen algunas consideraciones sobre la sustancia de la entonación, un esbozo de los principales planteamientos teóricos y la metodología empleada (para el procesamiento de las frases en el CSL) que nos permitió obtener los patrones entonativos que se dan en las comunidades estudiadas.

CAPÍTULO I
OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

1.1. VARIABLES LINGÜÍSTICAS

En un trabajo reciente de Enrique Obediente (1992) por primera vez se señalan ciertas diferencias entre el fonetismo del habla rural de Mérida y del español general de Venezuela. Tomando como punto de partida estas primeras consideraciones nosotros decidimos profundizar en dos aspectos particulares: el estudio de los segmentos /f/, /s/, [ř] y [-ŋ] y, en lo suprasegmental, la entonación de las frases declarativas. En relación con lo segmental analizamos del fonema /f/, las variantes [f], [ɸ] y [h] en tensión silábica; del fonema /s/, las variantes [s], [s̺], [h] y [h̺], tanto en tensión como en distensión silábica; además, examinamos la variante asibilada [ř] y la nasal velar en posición final [-ŋ]. Cada una de estas variantes engloba los matices cercanos: en la variante apical [s] están incorporadas todas las realizaciones con mayor o menor apicalidad y las variantes aspirada y aspirada nasalizada incluyen las realizaciones sordas y sonoras. Confirmando esto Morales (1993) recalca que las variantes no pueden tener la misma riqueza que una alofonía determinada espectrográficamente, "... La determinación de estos conjuntos no está regida por el detalle que procede de los espectros, sino por la realidad oída." (p. 85).

De todas las variantes que Obediente (1992) reporta para el habla rural de Mérida, escogimos las más conspicuas y las que consideramos podían ofrecernos mayor información sociolingüística y dialectal. En este sentido Martínez (1983) recomienda que es necesario seleccionar las variantes "que puedan integrar mejor la norma sociolingüística" (p. 25), igualmente, siguiendo a Labov, declara que las variables a estudiar en una investigación con enfoque sociolingüístico deben tener variantes con frecuencia alta de aparición, cierta inmunidad a la supresión consciente, que sean unidades susceptibles de integrarse en estudios más amplios y fácilmente cuantificables (p. 26).

Las variantes de /s/ y [ŋ] en posición posnuclear fueron seleccionadas para determinar si el dialecto de la zona rural de Mérida, como hasta ahora se ha planteado, es un dialecto "conservador"².

En cuanto a lo suprasegmental, decidimos estudiar la entonación de las frases declarativas por ser éstas uno de los elementos prosódicos más característicos y particulares de un dialecto.

Debemos agregar que en este trabajo excluimos otros aspectos de interés (vocales caedizas, cambios de timbre vocálico, el fonema /tʃ/ y aspectos particulares en relación con la prosodia de la región) porque nos resultaba casi imposible llevar a cabo un estudio completo de todo el fonetismo del habla rural de la región.

En resumen, evaluamos el comportamiento de las variables lingüísticas de la siguiente manera:

- Variantes de /f/ en posición prenuclear: [f], [ɸ] y [h], frecuencia de aparición de cada una.
- Variantes de /s/ en posición prenuclear y posnuclear: [s], [s̺], [h] y [h̺], frecuencia y contexto de aparición de cada una.
- Frecuencia y contexto de aparición de la asibilada [ř].
- Frecuencia y contexto de aparición de la nasal velar [-ŋ] en posición final.
- Patrones entonativos de las frases declarativas.

² Desde un punto de vista dialectal se ha dividido América en dos grandes grupos: uno que se caracteriza por la retención de /s/ a final de sílaba y la no velarización de nasales en posición implosiva y otro que se identifica por una marcada tendencia a aspirar /s/ final y a velarizar las nasales posnucleares. Los dialectos pertenecientes al primer grupo son llamados **conservadores** y los correspondientes al segundo **radicales**; la Cordillera de los Andes venezolanos se ha incluido entre los conservadores (Zamora y Guitart, 1982:107).

1.2. VARIABLES EXTRALINGÜÍSTICAS

Todas las variables lingüísticas (/l/, /s/, [ř] y [-ŋ]) y los patrones entonativos) que hemos estudiado fueron correlacionadas con las variables extralingüísticas sector, edad y sexo. Veamos, entonces, cada una de éstas por separado.

1.2.1. Sector

Para este estudio escogimos dos sectores: uno netamente rural constituido por varias aldeas del Municipio Rangel (Mocao, Misintá, Misteques y La Toma) y otro en proceso de transición (entre rural y urbano) llamado **La Pedregosa**. Trabajamos con estos dos sectores con la finalidad de comparar el fonetismo de una región estrictamente rural con el fonetismo de "campesinos" que viven cerca de la ciudad para determinar si existía un proceso de cambio en el habla rural hacia el modelo urbano.

Para referirnos al primer sector hemos utilizado el término **Páramo** por varias razones. Primero, todas las aldeas son parte de una región que se ha denominado **Páramo**, la zona comprendida entre el final del bosque nublado y el comienzo de la zona glacial; segundo, a lo largo de todo el trabajo comparamos los datos de los dos sectores y necesitábamos una denominación general para referirnos a las comunidades del Municipio Rangel como una unidad; tercero, estas aldeas están habitadas por "campesinos" autóctonos, quienes comparten una historia común y una misma cultura (creencias, religión, arquitectura, costumbres, técnicas agrícolas, uso de la tierra, etc.) como bien lo han demostrado algunos trabajos antropológicos y etnohistóricos (Clarac, 1996).

El otro sector seleccionado, La Pedregosa, lo consideramos como **zona de transición** entre el medio rural y el urbano, tradicionalmente ha sido habitada por una comunidad campesina pero en las últimas décadas ha sufrido un rápido proceso de urbanización debido al crecimiento de la ciudad; no obstante, actualmente alberga una población importante de "campesinos" autóctonos.

Debemos aclarar que utilizamos el término "campesino" en el sentido propuesto por Clarac (1976) quien lo define partiendo de un criterio cultural y no puramente socioeconómico o geográfico³. Según la autora, "campesino" no sólo es aquel que vive en el medio rural y trabaja la tierra, también lo es el poblador del campo que ha inmigrado tanto a la ciudad como a sus alrededores y se ha "incorporado" a la vida urbana manteniendo una cosmovisión campesina.

1.2.2. Edad

En esta investigación nos interesó determinar si los elementos fonéticos característicos del habla rural sólo se conservaban en la población de mayor edad o, por el contrario, permanecían en los miembros jóvenes de las comunidades. Para ello, trabajamos con dos grupos generacionales: **el grupo I (GGI)** correspondiente a los "jóvenes" (15-45 años) y **el grupo II (GGII)** a los "viejos" (> 45 años).

Para nosotros, la variable edad se mostró significativa porque nos permitió observar, a través de un "tiempo aparente", que estaban ocurriendo cambios fonéticos en el habla rural de Mérida, cuya direccionalidad es hacia los modelos lingüísticos urbanos. El estudio con diferentes grupos de edad muestra los cambios lingüísticos en progreso en un "tiempo aparente" —categoría de gran utilidad en un estudio sincrónico como el nuestro— y nos ayuda a determinar si se están produciendo cambios y qué dirección siguen. En este sentido, Humberto López Morales (1993) nos dice lo siguiente:

³ Jacqueline Clarac (1976) llama "campesinos" a aquellos hombres que:

"... Viven en una comunidad rural y poseen ... un pedazo de tierra que trabajan con sus manos...

"... Viven en su comunidad rural pero como no poseen tierra, trabajan en la tierra de otros, vendiendo así su fuerza de trabajo en la agricultura.

"... Siguen viviendo en su comunidad rural y han trabajado alguna vez la tierra con sus manos ... pero se encuentran actualmente en la necesidad de vender su fuerza de trabajo en otras actividades, tales como: construcción, servicios, industria ...

"... Dejaron su comunidad rural y migraron a la ciudad en busca de otras fuentes de trabajo." [el subrayado es nuestro] (p. 40).

"El estudio de las variaciones ligadas a este factor (edad) suele denunciar la edad de los fenómenos lingüísticos ya que, por lo general, cada generación exhibe la norma adquirida durante su adolescencia y primera juventud. Son datos éstos muy importantes para el análisis del cambio lingüístico ... pues sirven para clarificar tanto la historia inmediata de los fenómenos como para vislumbrar su futuro." (p. 113).

Como vemos, las investigaciones sociolingüísticas han puesto de manifiesto que en toda comunidad hay diferencias en la forma de hablar de sus grupos generacionales, las cuales, según Silva-Corvalán (1989), pueden responder a diversas razones: identidad del grupo, autocorrección por parte de los grupos generacionales más activos en la vida pública y a un cambio lingüístico en progreso (p. 75).

Pero hay otra razón que nos condujo a incorporar la variable generacional: el factor cultural. Durante los últimos treinta años, la mayoría de las comunidades rurales de Mérida han sufrido cambios acelerados producto de la influencia de los medios de comunicación (radio, televisión, teléfono y carreteras), escuelas, medicaturas, turismo, etc., hechos que han traído como consecuencia una mayor penetración de los modelos culturales citadinos en el medio rural, los cuales se reflejan con mayor intensidad en los jóvenes y en las mujeres.

En este contexto, el modelo lingüístico urbano pareciera que ha ganado terreno como modelo de prestigio en las comunidades que estudiamos, podemos observarlo en una actitud de menosprecio por parte de los jóvenes "campesinos" escolarizados hacia el habla del medio rural; ellos manifiestan una burla permanente hacia la forma de hablar que se supone "más campesina" . Así, por ejemplo, hacen un uso exagerado o caricaturizado de la entonación campesina y a la vez construyen frases con "arcaísmos" (usados en la región) como *vusté* o *ansina* para reírse del habla rural, esto nos indica que los jóvenes han construido un estereotipo del "campesino" que implica una forma

particular de hablar⁴. Nosotros creemos que esta actitud de los jóvenes se ha extendido en toda la comunidad pero de forma sutil y refleja que el modelo de prestigio lingüístico es el urbano.

1.2.3. Sexo

Los estudios sociolingüísticos y antropológicos han revelado las diferencias lingüísticas que se manifiestan entre los sexos en diversos pueblos y culturas tradicionales así como en las sociedades modernas. Al respecto, se han ofrecido varias explicaciones, nosotros haremos referencia sólo a aquellas que consideramos muestran la importancia de la variable sexo en nuestro trabajo.

Algunos plantean que comúnmente las mujeres no son promotoras de los cambios lingüísticos, no obstante ocurre que en algunas situaciones ellas juegan un papel protagónico en la iniciación de esos cambios; esto sucede cuando las variaciones se producen en dirección al dialecto estándar o en dirección a una variedad que goza de una evaluación positiva (Silva-Corvalán, 1989:71). Esta consideración estaría en estrecha relación con otra afirmación que plantea que las mujeres "... usan las variantes lingüísticas de mayor prestigio con más frecuencia que los hombres. Esta conducta es aún más marcada en el subgrupo de mujeres de clase media baja..." (Silva-Corvalán, 1989:70).

Por último, es necesario agregar —al igual que hicimos con la variable edad— el factor cultural. En el medio rural se está permeando el modelo lingüístico citadino como modelo de prestigio, como ya lo señalamos anteriormente, debido a que el campo está viviendo la implantación de un modelo cultural diferente al que tradicionalmente ha existido en las comunidades campesinas. Por lo tanto, si las mujeres son más susceptibles a los patrones de prestigio sería de esperar que estuvieran sensibilizadas especialmente hacia las variantes urbanas y que el comportamiento lingüístico de las mujeres nos sirviera de indicador de los cambios fonéticos.

⁴ Este estereotipo no sólo incluye una forma de hablar sino también una gestualidad.

1.3. EL CORPUS Y LOS INFORMANTES

El corpus estuvo constituido por dieciséis grabaciones del habla de "campesinos" nativos de la Cordillera andina, ocho informantes de cada uno de los sectores arriba señalados. Fueron entrevistados durante veinte minutos, aproximadamente, a través de entrevistas semielicitadas y, en todos los casos, se procuró mantener un mismo eje temático (tradiciones, costumbres y cambios sufridos en las comunidades durante las últimas décadas) procurando recoger una muestra del habla lo más espontánea posible.

Por razones prácticas seleccionamos sólo dieciséis informantes⁵. Una muestra tan pequeña como ésta presenta una limitación que algunos estudiosos pueden considerar determinante a la hora de evaluar una investigación de este tipo; nuestros datos no pueden ser sometidos a análisis estadísticos como el X^2 (y otros usados comúnmente por la Lingüística estadística) que requieren muestras mucho más grandes. Entonces, nuestro análisis es inferencial, trabajamos solamente con promedios simples y en base a éstos hablamos de tendencias en el fonetismo del habla rural,

..."en dialectología urbana y en sociolingüística no vamos a establecer leyes al modo de las leyes físico-naturales impuestas por la estadística de intervalos, sino que nuestra idea es describir tendencias probables que se aprecian en la dinámica del sistema del habla "... (Martínez, 1983:71)

⁵ Debemos aclarar que el corpus empleado para el análisis léxico y discursivo, proporcionado por el Museo Arqueológico dentro del Macroproyecto **Estudio multidisciplinario del hombre andino venezolano**, no fue el mismo que utilizamos para este trabajo, ya que el ruido de las grabaciones hacía imposible utilizar este material para un estudio fonético, por tanto tuvimos que realizar nuevas grabaciones.

1.4. PROCESAMIENTO DE LAS GRABACIONES

Una vez realizadas todas las grabaciones procedimos a hacer el análisis fonético. En lo que respecta a los segmentos determinamos las diferentes realizaciones y los contextos de aparición utilizando una metodología perceptual. En cuanto a la parte suprasegmental, específicamente el estudio de la entonación de las frases declarativas, los datos se procesaron en el CSL (Computerized Speech Laboratory), equipo especializado de registro y procesamiento de la voz de la Kay Elemetrics Corp⁶.

⁶ Una descripción detallada del procedimiento efectuado para obtener las curvas de entonación se encuentra en el anexo.

CAPÍTULO II
SEGMENTOS

2.1. FRICATIVA LABIODENTAL /f/

En el español descrito para Venezuela el fonema fricativo labiodental /f/ se realiza comúnmente como [f] y algunas veces como una aspiración [h], esta última variante se da en muy baja proporción y es característica de los estratos sociales más bajos (Obediente, 1991:177). En nuestros datos hemos encontrado que en el habla rural de Mérida el fonema /f/ tiene la particularidad de tener tres variantes: [f], [ϕ] y [h], ya reportadas por Obediente (1992).

La variante labiodental [f] es el fono más común del fonema /f/ (Obediente, 1991:177). Desde un punto de vista articulatorio se caracteriza porque hay un acercamiento entre el labio inferior y los incisivos superiores, en donde queda un pequeño espacio por donde el aire sale libremente produciendo un ruido de fricción

La variante bilabial [ϕ] se caracteriza articulatoriamente por ser un ruido de soplo que se produce al aproximarse los labios hasta dejar un pequeño espacio para la salida continua del aire, el sonido resulta del roce del aire con los labios y comúnmente es sonoro. Esta variante del fonema /f/ se ha encontrado en la península Ibérica (Andalucía, Extremadura, Sierra de Gata y Navarra) y en muchas regiones de América (Méjico, Guatemala, El Salvador, Puerto Rico, Colombia, Ecuador, Lima, Chile y Argentina) y puede ser bilabial exclusivamente [ϕ] —igual que en nuestros datos—, con una leve aspiración [ϕ^h] o con una doble articulación [ϕf] (Alcina y Blecua, 1975:320).

Por su parte, la variante glotal [h]¹ ha sido señalada como variante de /f/ para un extenso territorio de España (Andalucía, Córdoba, Málaga, Granada, Huelva y Sevilla) y de América (Guatemala, Santo Domingo, Puerto Rico, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Argentina); en estas regiones la tendencia general es que la posteriorización de /f/ ocurra sobre todo ante [w] y ante vocales posteriores (Alcina y Blecua, 1975:397).

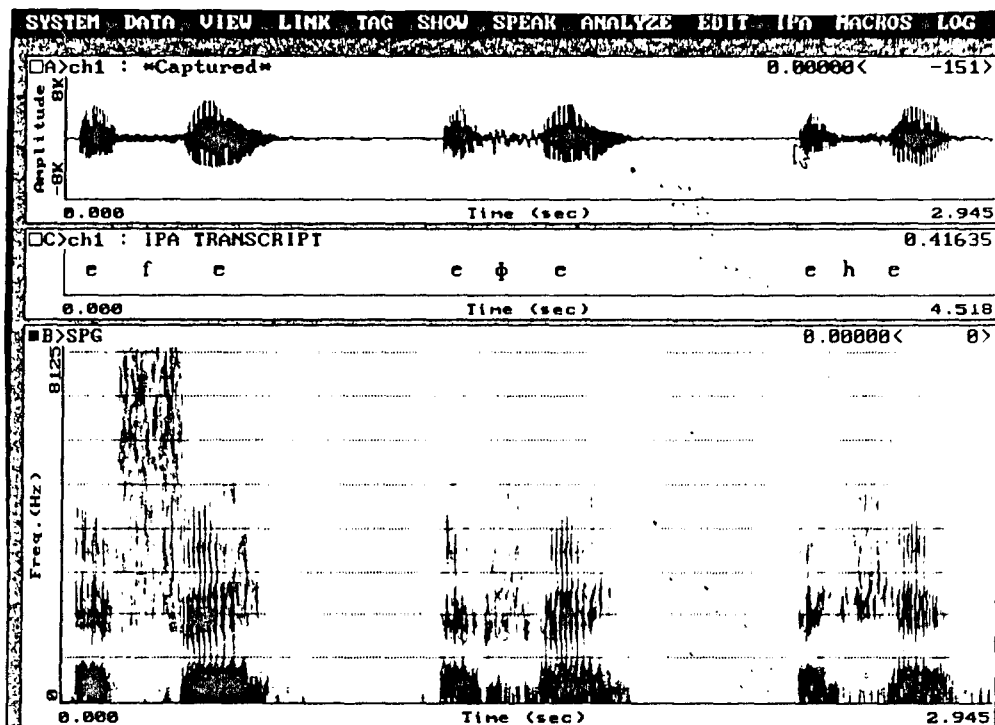
¹ Esta variante se describirá en el apartado dedicado a /s/.

Sin embargo, en nuestros datos este fenómeno se da sólo ante /u/, ejemplos de ello son las palabras: [h]undaron, pro[h]undidades, [h]umar, [h]ulana, a[h]uera, [h]ueron, [h]uimos.

Las diferencias articulatorias que señalamos para las tres variantes tienen sus correlatos acústicos que podemos observar más abajo en el espectrograma N° 1.

Quilis (1981:228) incluye a [f], junto con [θ], [s] y [x], entre las fricativas de resonancia alta, las cuales se caracterizan por presentar una concentración de las zonas de resonancia en la parte superior del espectro; podríamos decir por lo tanto que hay un predominio de las frecuencias altas. En el espectrograma N° 1 se observa que, si bien la energía de fricción de [f] comienza a desplegarse aproximadamente desde los 2000 Hz, la turbulencia se hace mayor a partir de los 4000 Hz. La variante bilabial [φ], en cambio, es una fricativa de baja resonancia; en el espectrograma observamos con claridad que las zonas de resonancia se concentran en la parte inferior. Por último, como lo señala Quilis (1981:248), la variante aspirada [h] se caracteriza por presentar una concentración de la energía en el mismo nivel del F2 de las vocales vecinas.

ESPECTROGRAMA N° 1



2.1.1. Resultados

En el Cuadro N° 1 podemos observar el porcentaje de aparición de las tres variantes de /f/ que se distribuyen en orden decreciente de la siguiente manera:

$$[f] > [\phi] > [h]$$

Como se puede apreciar, el fonema en cuestión se realiza mayoritariamente como [f] (71,57% en el Páramo y 66,93% en La Pedregosa), luego sigue la variante bilabial [ϕ] (23,20% en el Páramo y 27,74% en La Pedregosa) y, finalmente, se realiza en menor porcentaje como aspiración [h] (5,23% Páramo y 5,33% La Pedregosa).

Cuadro N° 1. Distribución (%) de las diferentes realizaciones de /f/

	[f]	[ϕ]	[h]	Total
Páramo	71,57	23,20	5,23	100
Pedregosa	66,93	27,74	5,33	100

En virtud de que la variante bilabial [ϕ] no se ha reportado en Venezuela para el medio urbano y de que la variante aspirada [h] se encuentra muy poco, fundamentalmente en los sectores sociales bajos, podríamos considerar a [ϕ] y [h] como variantes características del habla rural. Correlacionaremos entonces estas variantes con las variables sexo y edad para apreciar su comportamiento.

Observando primero las variantes en relación con el sexo podemos notar (ver cuadros N° 2 y 3) que en el Páramo la bilabial [ϕ] se encuentra en mayor porcentaje en el grupo de los hombres: 63,38% para ellos y 36,62% para las mujeres. Igual relación se da en lo que respecta a la variante aspirada [h]: 68,75% los hombres y 31,25% las mujeres.

Por el contrario, en La Pedregosa son las mujeres las que presentan mayor proporción de la bilabial [ɸ]: 68,27% para ellas y 31,73% para los hombres. En cuanto a la variante aspirada [h] notamos que se distribuye proporcionalmente en los dos sexos: mujeres 50% y hombres 50%.

Cuadro N° 2. Distribución (%) de las realizaciones de [ɸ] por sexo

	Mujeres	Hombres	Total
Páramo	36,62	63,38	100
Pedregosa	68,27	31,73	100

Cuadro N° 3. Distribución (%) de las realizaciones de [h] por sexo

	Mujeres	Hombres	Total
Páramo	31,25	68,75	100
Pedregosa	50,00	50,00	100

Relacionando ahora las variantes [ɸ] y [h], con la variable edad (ver cuadros N° 4 y 5) encontramos que tanto en el Páramo como en La Pedregosa son las personas de mayor edad quienes presentan estas variantes en mayor proporción; no obstante, antes de continuar, debemos matizar esta afirmación. Si bien en el Páramo la variante [ɸ] se encuentra en mayor porcentaje en el GGII, la diferencia con el GGI es muy pequeña, sólo de un 7,04% (46,48% GGI y 53,52% GGII). En cambio, en La Pedregosa la diferencia en porcentajes entre los dos grupos de edad es considerablemente mayor: 71,16% (14,42% en el GGI y 85,58% en el GGII). Por su parte, la variante aspirada [h] predomina, notoriamente, en el GGII en las dos regiones (81,25% Páramo y 80% La Pedregosa).

Cuadro N° 4. Distribución (%) de las realizaciones de [ϕ] por edad

	GGI	GGII	Total
Páramo	46,48	53,52	100
Pedregosa	14,42	85,58	100

Cuadro N° 5. Distribución (%) de las realizaciones de [h] por edad

	GGI	GGII	Total
Páramo	18,75	81,25	100
Pedregosa	20,00	80,00	100

Finalmente, correlacionando las variantes con las dos variables sexo y edad obtenemos los siguientes resultados (ver cuadros N° 6 y 7):

1) En el Páramo la variante bilabial [ϕ] la realizan en mayor proporción los hombres del GGI (35,21%) aunque la diferencia en porcentaje con los hombres del GGII (28,17%) es mínima. En La Pedregosa son las mujeres del GGII quienes presentan un porcentaje mayor (61,54%).

2) En el Páramo la variante aspirada [h] ocurre en un porcentaje mayor en los hombres viejos (56,25%). Mientras en La Pedregosa ocurre mayoritariamente en las mujeres del GGII (50%); según nuestros datos las mujeres jóvenes no lo realizaron nunca.

Cuadro N° 6. Distribución (%) de las realizaciones de [ϕ] por edad y sexo

		Mujeres	Hombres	Total
Páramo	GGI	11,27	35,21	46,48
	GGII	25,35	28,17	53,52
	Subtotal	36,62	63,38	100
Pedregosa	GGI	6,73	7,69	14,42
	GGII	61,54	24,04	85,58
	Subtotal	68,27	31,73	100

Cuadro N° 7. Distribución (%) de las realizaciones de [h] por edad y sexo

		Mujeres	Hombres	Total
Páramo	GGI	6,25	12,50	18,75
	GGII	25,00	56,25	81,25
	Subtotal	31,25	68,75	100
Pedregosa	GGI	0,00	20,00	20,00
	GGII	50,00	30,00	80,00
	Subtotal	50,00	50,00	100

De acuerdo con estos resultados pareciera que no hay un comportamiento homogéneo de las dos variantes, [ϕ] y [h], en relación con el sexo en los dos sectores estudiados, puesto que en el Páramo predominan en los hombres y en La Pedregosa en las mujeres. No obstante podemos notar, en ambos sectores, que son las mujeres jóvenes quienes realizan en menor proporción las dos variantes.

Ahora bien, en cuanto a la edad la variante bilabial [ϕ] y aspirada [h] despuntan principalmente en el GGII en las dos regiones; en La Pedregosa esto es más notorio en

relación con la variante [ϕ] ya que en el GGI ésta se encuentran en muy baja proporción.

Por otra parte, podemos afirmar que las variantes [ϕ] y [h] son características del habla rural puesto que la variable grupo generacional nos está proporcionando una proyección en el tiempo; y si los viejos las presentan en un porcentaje mayor podemos suponer que son variantes rurales que están en proceso de cambio a favor de la variante labiodental [f], la cual —recordemos— es la que se realiza en mayor proporción.

En síntesis, en habla rural /f/ se realiza mayoritariamente con la variante labiodental [f], las otras dos: [ϕ] y [h], que hemos considerado variantes rurales, se dan en menor porcentaje y las prefiere el grupo generacional II. Las dos variantes señaladas presentan una tendencia al cambio en favor de la variante [f]; podríamos decir, por nuestros resultados, que la variante [h] está en vías de desaparición.

2.2. FRICATIVA ALVEOLAR /s/

En el español de Venezuela, el fonema fricativo alveolar /s/ se realiza en tensión silábica comúnmente como predorso-alveolar [s] y en distensión silábica como [s], aspirada [h] o puede elidirse totalmente (Obediente, 1991:179).

En nuestro corpus para el habla rural de Mérida, encontramos que en tensión silábica el fonema mencionado puede realizarse de tres formas diferentes: como predorso-alveolar [s], ápico-alveolar [s] o aspirada [h]. En distensión silábica ocurren las mismas variantes que en posición prenuclear: [s],[s],[h] y la aspiración nasalizada [h̃], además puede también elidirse.

Desde el punto de vista articulatorio, el fono fricativo-ápico-alveolar [s] se caracteriza por un elevamiento del ápice de la lengua hacia los alvéolos en donde se forma un estrechamiento por el cual discurre el aire; Navarro Tomás (²⁰1980) la describe así:

..."los bordes de la lengua se apoyan a ambos lados de la boca contra las encías y contra la cara interior de los molares superiores; la punta de la lengua, con la curva u orilla intermedia entre el ápice y la cara del predorso, continúa este contacto sobre los alvéolos de los incisivos superiores; dejando en el centro, sobre la línea media de la boca, una pequeña abertura redondeada, que constituye la única salida de aire expirado"... (p. 105)

Esta variante es la más común en el español peninsular, es considerada la característica de España exceptuando la región de Andalucía: " Esta realización no aparece en Andalucía más que en zonas que distinguen [s] y [θ]." (Alcina y Blecua, 1975:334). En América ha sido reportada en diferentes zonas: las Antillas (algunas regiones de Puerto Rico y Santo Domingo), en México, en Colombia (específicamente en la región de Antioquia) y en Perú (Navarro, ²⁰1980:107).

El fono fricativo predorso-alveolar [s] se distingue del anterior porque el estrechamiento se produce entre el predorso de la lengua y los alvéolos: ..."en su articulación el predorso de la lengua se acerca a la región alveolar dejando una pequeña abertura por donde discurre el aire; el ápice descansa detrás de los incisivos inferiores." (Obediente, 1982:90). Este sonido es definido en *Gramática española* como dorsoalveolar convexa (Alcina y Blecua, 1975:337). En cuanto a su extensión geográfica, la literatura la señala como la s típica de América y de Andalucía (Navarro, ²⁰1980:107).

Desde una perspectiva articulatoria, la variante aspirada [h] se caracteriza porque, según el caso, pierde el gesto oral y mantiene solamente el gesto glotal, es decir las cuerdas vocales se acercan levemente pero permanecen separadas. Comúnmente es sorda pero puede sonorizarse en contacto con consonantes sonoras o, también, nasalizarse (Obediente, 1991:182)

El fenómeno de aspiración ha sido reportado tanto para España, principalmente hacia la zona del sur y del centro, como para América (Alcina y Blecua, 1975:348). Este fenómeno ha sido de tal importancia que se ha utilizado como criterio para la división de América en zonas dialectales, así, se ha distinguido entre las zonas que se caracterizan por la elisión y la aspiración de /-s/ y las zonas que se caracterizan por la retención de [-s]².

La aspiración nasalizada [h̃]³ es similar a la aspiración por la ausencia de gesto oral, sin embargo se diferencia de ésta por ser sonora, como se puede apreciar en el espectrograma (Nº 3) que presentamos más adelante, y por presentar una fuerte resonancia nasal. Desde el punto de vista acústico, podemos apreciar las diferencias de estas cuatro variantes en los espectrogramas Nº 2 y 3.

² Esta materia se tratará con mayor detalle en el apartado 2.2.3.

³ Desde el punto de vista articulatorio se nos ha presentado la interrogante de si este sonido realmente tiene una ausencia de gesto oral o hay una leve articulación posterior. Por lo tanto, consideramos que sería necesario realizar un estudio al respecto.

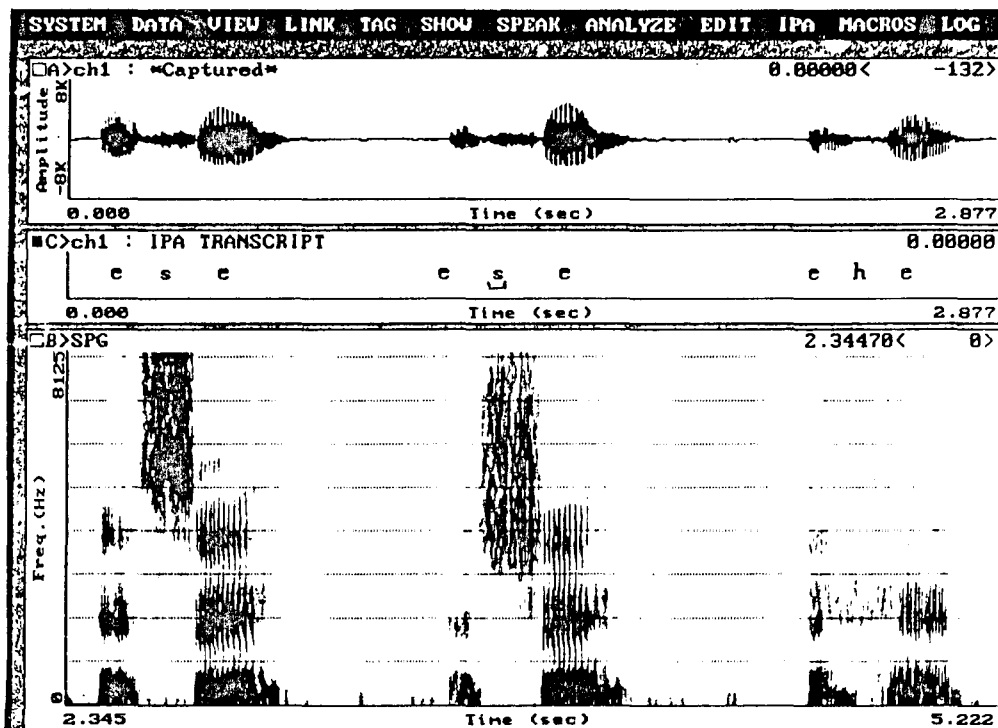
- La variante apical [s] se caracteriza porque los valores de las frecuencias producto de la fricción comienzan a desplegarse en el espectrograma en niveles más bajos que la variante dorsal, tal como se observa en el espectrograma N° 2 (Quilis, 1981:234).

- La variante dorsal [s] se diferencia acústicamente de la anterior porque el ruido de turbulencia comienza en frecuencias más altas (ver espectrogramas N° 2 y 3): "Cuanto más anterior es la articulación, más alto es el comienzo de las frecuencias." (Quilis, 1981:237).

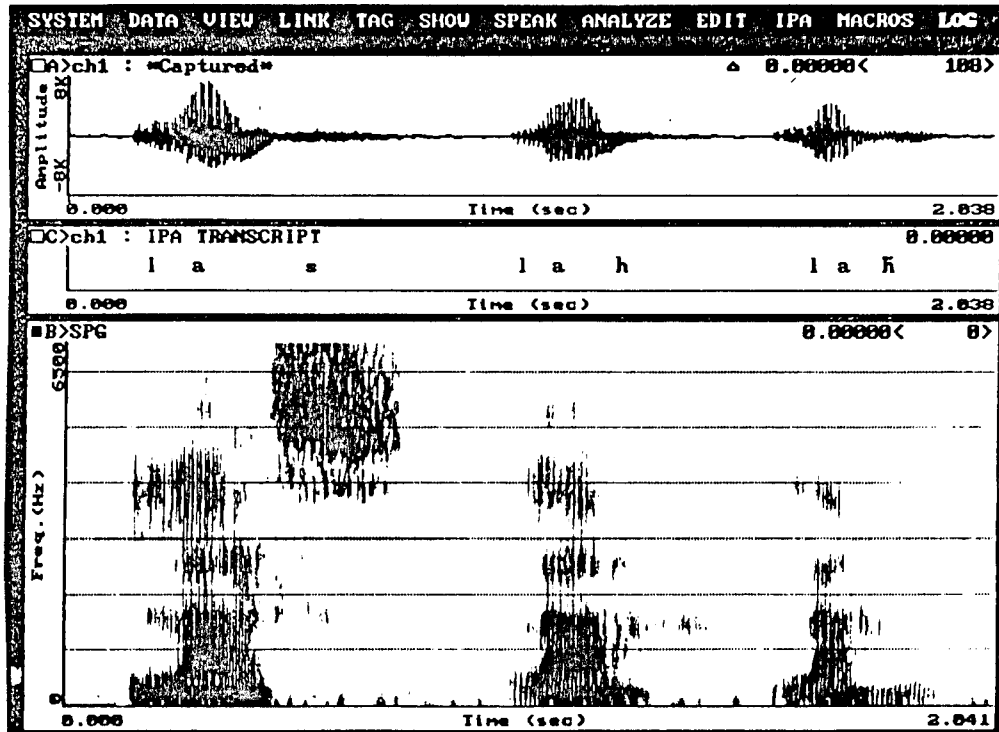
- El sonido aspirado [h], como podemos apreciar en los espectrogramas 2 y 3, tiene muy poca intensidad y presenta la marca de turbulencia en el nivel del segundo formante de la vocal contigua (Quilis, 1981:248).

- En relación con la variante [h̥], se observa en el espectrograma el ruido de turbulencia en el mismo nivel que la aspiración pero a diferencia de ésta se aprecia la barra de sonoridad (ver espectrograma N° 3).

ESPECTROGRAMA N° 2



ESPECTROGRAMA N° 3



2.2.1. Inicial de sílaba

En tensión silábica se encontraron tres realizaciones diferentes de /s/, la predorsoalveolar [s], la áptico-alveolar [s] y la aspirada [h]; ejemplos de éstas: Pedregos[s]a, ca[s]a, enton[h]es.

Los porcentajes de las realizaciones de estas tres variantes se pueden observar en el cuadro N° 8, tanto para el Páramo como para La Pedregosa.

Cuadro N° 8. Distribución (%) de las diferentes realizaciones de /s/ en tensión silábica (Páramo-Pedregosa)

	[s]	[s]	[h]	Total
Páramo	47,83	49,02	3,15	100
Pedregosa	63,52	31,67	4,81	100

En el Páramo la diferencia en porcentajes entre la variante ápico-alveolar [s] y la predorso-alveolar [s] es insignificante.. Por su parte, en la zona de La Pedregosa hay una clara tendencia hacia la variante predorsal [s]. La aspirada [h] se encuentra en un porcentaje considerablemente menor que las anteriores; 3,15% para el Páramo y 4,81% para La Pedregosa. Es necesario aclarar que en todo el corpus esta variante —en tensión silábica— aparece sólo en muy pocas palabras, por ejemplo: [h]e, enton[h]es, no[h]otros.

Para observar con mayor claridad estos resultados veamos las variantes en orden decreciente de frecuencias:

Páramo: [s] = [s] > [h]

Pedregosa: [s] > [s] > [h]

2.2.1.1. /s-/ y las variables extralingüísticas

Ahora bien, si correlacionamos las variantes lingüísticas con las variables extralingüísticas sexo y edad, tendremos los resultados que se muestran en los cuadros siguientes. Veamos primero el N° 9.

Cuadro N° 9. Distribución (%) de las realizaciones de /s/ en tensión silábica, por sexo (Páramo-Pedregosa)

		[s]	[s]	[h]	Total
Páramo	Mujeres	59,11	38,21	2,68	100
	Hombres	24,44	71,43	4,13	100
Pedregosa	Mujeres	67,48	26,90	5,62	100
	Hombres	53,78	43,41	2,84	100

En el Páramo las mujeres prefieren [s] y los hombres [s]; en cambio, en La Pedregosa los dos sexos se inclinan por [s]. En cuanto a la aspiración [h] podemos notar que la diferencia en relación con el sexo es muy pequeña.

Relacionando ahora la variable edad y las variantes fonéticas (ver cuadro N° 10), nos encontramos que en el Páramo de las tres variantes en tensión silábica, la [s] se realiza en mayor porcentaje en el grupo generacional de los más jóvenes (56,32%), mientras [s] presenta un claro predominio en el segundo grupo generacional (61,10%) y la variante aspirada [h] ocurre en muy baja proporción en los dos grupos de edad (1,97% y 5,09%).

Para la zona de La Pedregosa esta relación es diferente; tanto en el GGI como en el GGII hay preponderancia de la variante [s], 71,66% y 56,68% respectivamente. Como se puede apreciar en el cuadro N° 10, la variante apical también aparece en La Pedregosa pero se encuentra en una proporción más baja (24,37% y 37,81%). Por último la variante aspirada, de la misma forma que en el Páramo, se encuentra en un porcentaje muy bajo (3,97% y 5,52%). Es de notar que las variantes [s] y [h] ocurren preferentemente en el GGII.

Cuadro N° 10. Distribución (%) de las realizaciones de /s/ en tensión silábica por grupo generacional (Páramo-Pedregosa)

		[s]	[s]	[h]	Total
Páramo	GGI	56,32	41,70	1,97	100
	GGII	33,81	61,10	5,09	100
Pedregosa	GGI	71,66	24,37	3,97	100
	GGII	56,68	37,81	5,52	100

Ahora bien, para apreciar con claridad hacia dónde se dirige el cambio lingüístico en las zonas de La Pedregosa y el Páramo correlacionaremos todas las variantes lingüísticas con las variables extralingüísticas en el cuadro siguiente:

Cuadro N° 11. Distribución de las realizaciones de /s/ en tensión silábica en el habla rural, por sexo y grupo generacional

			[s]	[s]	[h]	TOTALES
Páramo	GGI	Mujeres	76,23	21,58	2,19	100
		Hombres	27,50	70,84	1,66	100
		Total	56,32	41,70	1,98	100
	GGII	Mujeres	38,52	58,22	3,26	100
		Hombres	13,52	73,51	12,97	100
		Total	33,81	61,10	5,09	100
Pedregosa	GGI	Mujeres	71,74	23,07	5,19	100
		Hombres	71,50	27,03	1,47	100
		Total	71,66	24,37	3,97	100
	GGII	Mujeres	64,26	29,80	5,94	100
		Hombres	34,49	61,23	4,28	100
		Total	56,68	37,81	5,51	100

Los resultados del cuadro anterior son más notorios si los esquematizamos de la siguiente manera:

En el Páramo:

- Las mujeres del GGI prefieren la variante [s] (76,2%),
- Los hombres del GGI la [s] (70,8%)
- Las mujeres del GGII la [s] (58,2%)
- Los hombres del GGII la [s] (73,5%)

En La Pedregosa:

- Las mujeres del GGI realizan en mayor proporción [s] (71,74%),
- Los hombres del GGI [s] (71,50%)
- Las mujeres del GGII [s] (64,26%)
- Los hombres del GGII [s] (61,23%)

De acuerdo con estos resultados podemos decir que en el Páramo [s] y [s] en posición inicial de sílaba se distribuye de forma diferente que en La Pedregosa. Esta tendencia —como explicaremos más adelante— nos permitirá entrever la dirección de los cambios fonéticos en relación a /s/ en el medio rural de Mérida. Especificando, en el Páramo la variante [s] se presenta en mayor medida en los hombres, tanto en los del GGI como en los del GGII, y en las mujeres del GGII, y la variante [s] aparece en mayor proporción en las mujeres del GGI. A su vez, en La Pedregosa hay predominio de [s] en las mujeres de los dos grupos de edad y en los hombres jóvenes, en tanto que la variante [s] prevalece en los hombres del segundo grupo generacional.

Finalmente, en el Páramo la aspiración [h], en tensión silábica, se da en mayor proporción en los hombres del GGII y en La Pedregosa en las mujeres del GGII y del GGI.

Como ya se explicó en la parte inicial del trabajo, hemos caracterizado al Páramo como una zona de habla rural y a La Pedregosa como zona de transición entre el campo y la ciudad; también señalamos que en el medio rural el habla de la ciudad goza de prestigio. Partiendo de estas dos consideraciones se esperaría que los cambios en el habla rural se produzcan en dirección hacia el modelo citadino, por lo tanto debemos precisar: ¿cuáles son los elementos fonéticos característicos del habla rural? ¿cuáles de estos elementos han sido más susceptibles a la influencia del habla citadina y, en consecuencia, más propensos al cambio? y ¿cuáles se han conservado en mayor medida?

En relación con /s/ en tensión silábica, consideramos que las variantes [s] y [h] son propias del habla rural andina. En efecto, en el Páramo todos los grupos prefieren [s], a excepción de las mujeres jóvenes quienes prefieren la variante [s]. Por su parte, en La Pedregosa —zona de transición— se observa una mayor presencia de [s], menos en los hombres del segundo grupo generacional, quienes tienen un mayor porcentaje de [s].

Estos datos nos indican que en tensión silábica el cambio en el medio rural va hacia la pérdida progresiva de la variante apical [s] en favor de la variante predorso—alveolar [s], esta última mucho más común en el medio urbano.

Los trabajos sociolingüísticos han encontrado que existe en las mujeres una tendencia acentuada hacia el uso de las variantes lingüísticas de mayor prestigio social, asimismo se ha observado que esta preferencia se encuentra mayoritariamente en las mujeres de clase media baja (Morales, 1993; Silva-Corvalán, 1989; Labov, 1983)

Todo lo anterior nos ayuda a entender por qué en el Páramo las mujeres jóvenes son las que prefieren [s], en contraste con los otros grupos que aún prefieren [s]; ellas son las que inicialmente promueven el cambio, por lo tanto presentan en mayor medida la variante [s]. Por el contrario, en La Pedregosa la variante rural predomina solamente en el grupo más conservador, los hombres del GGII, y la variante [s], mucho más común en el medio urbano, es la de presencia mayoritaria en todos los demás grupos. Esto nos hace suponer que en La Pedregosa los cambios vinculados a /s/ en tensión silábica, justamente por ser la zona de transición, han sido más acelerados que en el Páramo; además, nos permite vislumbrar que la variante apical [s] está en un proceso de cambio hacia la variante predorsal [s].

2.2.2. Final de sílaba

Si observamos los datos de manera global (cuadro N° 12) encontramos que en posición posnuclear hay cuatro realizaciones de /s/: [s], [s], [h], [h̃] y además elisión. Las

tres primeras son las mismas que reportamos para la posición prenuclear y las otras dos posibilidades sólo se dan en distensión silábica; en particular la aspiración nasalizada [h̃] aparece únicamente en final de palabra y la elisión [ø] ocurre tanto a final de palabra como en posición interior.

En relación con la aspiración nasalizada no hemos encontrado información sobre ella en la literatura concerniente a /s/ en distensión silábica, ni para Venezuela ni para otras zonas del Caribe, a excepción de Obediente (1982:91; 1991:182) quien la señala para Venezuela como otra (aunque poco frecuente) realización de /s/ en posición final absoluta y en posición interna antes de nasal.

Cuadro N° 12. Distribución (%) de /s/ en final de sílaba

	[s]	[s̃]	[h]	[h̃]	ø	TOTAL
Páramo	17,71	22,01	51,01	1,00	8,27	100
Pedregosa	29,61	7,74	50,56	3,51	8,58	100

Veamos ahora las frecuencias de aparición en orden decreciente de las variantes arriba mencionadas:

Páramo: [h] > [s̃] > [s] > ø > [h̃]
 Pedregosa: [h] > [s] > ø > [s̃] > [h̃]

Como vemos, en las dos zonas estudiadas los resultados coinciden en dos aspectos: la variante que predomina es la aspiración y la que ocurre en menor frecuencia es la aspiración nasalizada. Contrariamente a lo esperado, hay una alta tendencia a la aspiración en posición final de sílaba con un porcentaje similar en los dos sectores estudiados: 51,01% en el Páramo y 50,56% en La Pedregosa.

En relación con las otras variantes [s] y [s̃], hay diferencias importantes que nos siguen indicando que La Pedregosa es una zona de transición, asimismo señalan cuál es

la dirección de los cambios fonéticos en el habla rural. Por ahora, sólo mencionaremos dos cuestiones que debemos tener presentes: [s], al igual que en tensión silábica, predomina en el Páramo y [s] en La Pedregosa.

Examinemos ahora los resultados discriminados por posición interior y final de palabra.

2.2.2.1. Interior de palabra

Como nos muestra el siguiente cuadro (Nº 13), /s/ en posición interior tiene tres variantes diferentes: [s], [s], [h] y además elisión del segmento.

Cuadro Nº 13. Distribución (%) de las realizaciones de /s/ en posición interior (Páramo-Pedregosa)

	[s]	[s]	[h]	∅	TOTAL
Páramo	34,46	22,13	40,51	2,90	100
Pedregosa	50,44	13,68	34,26	1,62	100

En el Páramo hay una mayor proporción de [h] (40,51%) en comparación con las otras variantes; en cambio, en La Pedregosa predomina [s] (50,44%) aun cuando la aspiración también se da en un alto porcentaje (34,26%). En los dos sectores la variante ápico-alveolar [s] se encuentra en menor porcentaje que las dos anteriores, y la elisión se registra en un porcentaje muy bajo (2,90% y 1,62%).

2.2.2.1.1. /-s/ interior y las variables extralingüísticas

Si correlacionamos las variantes con la variable extralingüística sexo, observamos lo siguiente:

Cuadro N° 14. Distribución (%) de /s/ en distensión silábica, en posición interna, por sexo (Páramo-Pedregosa)

		[s]	[s̺]	[h]	∅	TOTAL
Páramo	Mujeres	40,68	17,03	40,88	1,40	100
	Hombres	25,00	29,88	39,94	5,18	100
Pedregosa	Mujeres	51,84	10,80	35,85	1,51	100
	Hombres	47,47	19,82	30,88	1,84	100

1) En el Páramo la aspiración es similar en las mujeres y en los hombres, 40,88% y 39,94% respectivamente, la diferencia entre uno y otro es prácticamente nula

2) En La Pedregosa, aun cuando la diferencia entre los valores porcentuales es muy pequeña, podemos decir que la aspiración es moderadamente mayor en las mujeres, un 35,85% para ellas y 30,88% para los hombres.

3) En cuanto a [s] y [s̺], éstas muestran comportamientos diferentes en relación con el sexo. Primero, en los dos sectores, [s] es mas frecuente en las mujeres y [s̺] en los hombres; segundo, en el Páramo, la elisión la presentan los hombres en un porcentaje moderadamente mayor que el de las mujeres (5,18% y 1,40%); en cambio, en La Pedregosa los hombres y las mujeres eliden más o menos en la misma proporción (1,51% y 1,84%).

Correlacionando ahora las variantes con el grupo generacional (ver cuadro N° 15), tenemos que en el Páramo los miembros del GGI realizan en mayor proporción la variante aspirada (43,83%) y los del GGII la [s̺] (35,33%), aunque en un porcentaje casi similar a la aspiración (34,67%); en La Pedregosa los jóvenes presentan un mayor porcentaje de la variante [s̺] (46,13%), en este caso también con un porcentaje muy cercano al de la aspiración (44,41%), asimismo el GGII prefiere la [s̺] (54,98%) y la

aspiración no se da en un porcentaje tan alto como en los jóvenes (23,56%). El fenómeno de elisión en interior de palabra es prácticamente irrelevante, los porcentajes en todos los grupos son muy bajos.

Cuadro N° 15. Distribución (%) de /s/, en distensión silábica, en la posición interior, por grupo generacional

		[s]	[s]	[h]	∅	TOTAL
Páramo	GGI	37,76	14,61	43,83	3,80	100
	GGII	28,67	35,33	34,67	1,33	100
Pedregosa	GGI	46,13	8,31	44,41	1,15	100
	GGII	54,98	19,34	23,56	2,11	100

Correlacionando las variables sexo y edad encontramos lo siguiente (ver cuadro N° 16).

En el Páramo las mujeres del GGI prefieren [s] (48,4%), aun cuando la diferencia con la aspiración es muy pequeña, esta última presenta un porcentaje de 44,7%; por su parte, los hombres jóvenes claramente prefieren la variante [h] (42,9%). En el GGII se observa que las mujeres prefieren la aspiración: 36,2% y los hombres, en cambio, la variante apical [s] (48,7%). En el caso de las mujeres del GGII se aprecia que las tres variantes, [s], [s] y [h], tienen valores muy cercanos [s] (31,3%), [s] (30,8%) y [h] (36,2%).

En La Pedregosa las mujeres jóvenes presentan mayor porcentaje de aspiración (54,9%) y los hombre del GGI prefieren la variante [s] (58,9%); en el GGII las mujeres prefieren [s] (64,2%) y los hombres la aspiración (40%).

**Cuadro N° 16. Distribución (%) de /s/ en distensión silábica,
en posición interior, por sexo y grupo generacional**

			[s]	[s]	[h]	ø	TOTAL
Páramo	GGI	Mujeres	48,4	5,8	44,7	1,1	100
		Hombres	26,2	24,2	42,9	6,7	100
		Total	37,8	14,6	43,8	3,8	100
	GGII	Mujeres	31,3	30,8	36,2	1,8	100
		Hombres	21,1	48,7	30,3	0,0	100
		Total	28,7	35,3	34,7	1,3	100
Pedregosa	GGI	Mujeres	40,1	3,8	54,9	1,3	100
		Hombres	58,9	17,9	22,3	0,9	100
		Total	46,1	8,3	44,4	1,1	100
	GGII	Mujeres	64,2	18,1	15,9	1,8	100
		Hombres	35,2	21,9	40,0	2,9	100
		Total	55,0	19,3	23,6	2,1	100

Por los resultados que hemos obtenido para distensión silábica en posición interior, pareciera que en esta posición los cambios que están ocurriendo se encuentran en una etapa de inestabilidad.

2.2.2.2. Final de palabra

En los dos sectores estudiados, al igual que observamos en los datos globales para la posición implosiva, existe una alta y clara tendencia a la aspiración en final de palabra

(55,05% para el Páramo y 54,98% para La Pedregosa) (ver cuadro N° 17). Si comparamos nuevamente el comportamiento de [s] y de [ʂ] apreciamos que [s] está en mayor proporción en el Páramo y [ʂ] en La Pedregosa.

En lo que concierne a la aspiración nasalizada [h̃], en los dos sectores encontramos que esta variante se presenta en menor proporción que todas las demás; no obstante, ocurre levemente más en La Pedregosa que en el Páramo. En cuanto a la elisión, observamos que se da en un porcentaje de 10% en ambos sectores, valor considerablemente mayor que en posición interior.

Cuadro N° 17. Distribución (%) de las realizaciones de /s/ en final de palabra (Páramo-Pedregosa)

	[s]	[ʂ]	[h]	[h̃]	∅	TOTAL
Páramo	11,26	21,96	55,05	1,40	10,33	100
Pedregosa	23,96	6,13	54,98	4,46	10,47	100

Estas variantes se estudiaron en tres contextos diferentes: el prepausal, el preconsonántico y el prevocálico. Veamos a continuación cómo se distribuyen las variantes de /-s/ en final de palabra en estos contextos (ver cuadros N° 18a, 18b, 18c, 18d y 18e):

Cuadro N° 18 (a,b,c,d,e). Distribución (%) de /s/ en final de palabra, en tres contextos diferentes (Páramo-Pedregosa)

Cuadro N° 18a

	[s]		
	v	c	#
Páramo	25,00	35,64	39,35
Pedregosa	21,38	52,25	26,3

Cuadro N° 18b

	[ʂ]		
	v	c	#
Páramo	24,78	39,19	36,01
Pedregosa	21,42	50,00	28,57

Cuadro N° 18c

	[h]		
	v	c	#
Páramo	20,37	70,75	8,87
Pedregosa	30,77	59,44	9,77

Cuadro N° 18d

	[h̃]		
	v	c	#
Páramo	20,00	26,66	53,33
Pedregosa	13,39	9,82	76,78

Cuadro N° 18e

	∅		
	v	c	#
Páramo	29,27	37,83	32,88
Pedregosa	14,44	29,65	55,89

Analizando las variantes y su relación con los contextos encontramos que la variante predorso-alveolar se encuentra en el Páramo, en mayor porcentaje ante pausa (39,35%) y en La Pedregosa ante consonante (52,25%). La variante ápico-alveolar predomina, en los dos sectores, ante consonante (39,19% y 50%). La aspiración presenta los mayores índices ante consonante (70,75% y 59,44%) y los valores más bajos en el entorno prepausal, tal como lo ha señalado M. Navarro para Puerto Cabello (1985:98)⁴. La aspiración nasalizada predomina ante pausa (53,33% el Páramo y 76,78% La Pedregosa), en este sentido nuestros resultados coinciden con los hallados por Obediente (c.p.) en la ciudad de Mérida

Por último, la elisión se encuentra en un mayor porcentaje ante pausa en La Pedregosa (55,89%) y ante consonante en el Páramo (37,83%), aun cuando el entorno prepausal, en esta última zona, presenta también un alto valor (32,88%). En general, los trabajos realizados al respecto reportan que la elisión predomina ante pausa (Navarro,

⁴ En un trabajo más reciente Navarro (1995) reporta frecuencia de aspiración, de acuerdo con los diferentes contextos, en el orden que presentamos a continuación: V > C > V̇ > P (p. 201)

1995:201). ⁵ En relación con esto último, Navarro (1995) ha conseguido los mismos resultados para Puerto Cabello y, además, nos señala el fenómeno para otros puntos del Caribe: "En mayor o menor grado, la pausa favorece también la elisión en San Juan (López Morales, 1982; Terrell, 1978b), hablas rurales de Puerto Rico (Hammond, 1982) y nivel culto de Caracas (Terrell, 1978c)." (p. 281). En los cuadros 18f y 18g podemos ver el fono predominante por contexto. En el Páramo, ante vocal y ante consonante predomina la aspiración y ante pausa predomina la variante apical. Igualmente, en La Pedregosa ante vocal y ante consonante hay preponderancia de la aspiración pero ante pausa ocupan el primer lugar la elisión y la variante predorsal.

Cuadro N° 18f

		V	C	#
Páramo	[s]	12,53	7,01	21,21
	[s̺]	22,34	15,44	36,80
	[h]	50,31	69,87	22,73
	[h̺]	1,25	0,67	3,46
	∅	13,57	7,01	15,80
	Total	100	100	100

Cuadro N° 18g

		V	C	#
Pedregosa	[s]	19,02	25,45	26,03
	[s̺]	5,23	5,82	7,90
	[h]	67,35	62,00	24,24
	[h̺]	2,38	0,83	15,44
	∅	6,02	5,89	26,39
	Total	100	100	100

2.2.2.2.1. /-s/ y las variables extralingüísticas

En cuanto a la relación de las variantes con la variable sexo (ver cuadro N° 19), tanto para el Páramo como para La Pedregosa, se observa que todos los porcentajes presentan un margen de diferencia muy estrecho entre hombres y mujeres (entre 1% y 4%).

⁵ Es importante señalar que hay un alto índice de elisiones en las palabras *entonces* y *pues*, las cuales frecuentemente se pronuncian: *tonce*, *entonce*, *antonce* y *pue*

Cuadro N° 19. Distribución (%) de /s/ en posición final de palabra por sexo (Páramo-Pedregosa)

		[s]	[s]	[h]	[h̃]	∅	TOTAL
Páramo	Mujeres	12,28	20,50	56,12	2,00	9,10	100
	Hombres	10,87	23,30	53,30	0,76	11,53	100
Pedregosa	Mujeres	25,94	5,39	53,85	4,34	10,48	100
	Hombres	19,62	7,77	57,45	4,71	10,45	100

Observando la relación de las variantes con la variable edad nos conseguimos con resultados comunes en los dos sectores (ver Cuadro N° 20); para apreciar esto con mayor claridad veamos esquemáticamente el orden de frecuencia de aparición de las variantes por grupo, tanto en el Páramo como en La Pedregosa:

Páramo: GGI: [h] > [s] > [s] > ∅ > [h̃]

GGII: [h] > [s] > ∅ > [s] > [h̃]

La Pedregosa: GGI: [h] > ∅ > [s] > [h̃] > [s]

GGII: [h] > [s] > [s] > ∅ > [h̃]

Como se puede observar en el esquema, en todos los grupos predomina la aspiración, asimismo es notorio que haya coincidencia en el orden de la frecuencia de aparición de las variantes, entre el GGI del Páramo y el GGII de la Pedregosa: [h] > [s] > [s] > ∅ > [h̃]; predomina la aspiración y la variante [s], las dos variantes de preferencia en la ciudad, y continúa la variante apical [s], la cual hemos caracterizado como rural. Podríamos suponer que esta coincidencia nos está indicando una etapa del proceso de cambio pero que primero sucedió en La Pedregosa debido a la cercanía con

la ciudad. El GGI de La Pedregosa tiene el orden más esperado en la ciudad ([h] > ø > [s] > [h̃] > [s]) y el GGII del Páramo estaría representando el grupo más conservador ([h] > [s] > ø > [s] > [h̃]), ya que [s] es una de las variantes caracterizadoras del habla rural, por eso en los miembros del GGII se encuentra en segundo lugar después de la aspiración.

Cuadro N° 20. Distribución (%) de /s/ en posición final de palabra por grupo generacional (Páramo-Pedregosa)

		[s]	[s]	[h]	[h̃]	ø	TOTAL
Páramo	GGI	14,53	11,17	61,77	1,92	10,61	100
	GGII	6,70	37,05	45,65	0,67	9,93	100
Pedregosa	GGI	11,33	3,03	64,75	6,84	14,06	100
	GGII	32,66	8,27	48,25	2,82	8,00	100

Finalmente, correlacionando las variantes con el sexo y la edad (ver cuadro N° 21, en la página siguiente) encontramos algunos elementos que son comunes en ambas zonas: todos los grupos de edad y los dos sexos tanto del Páramo como de La Pedregosa presentan en mayor proporción la variante [h]. Ahora bien, si nos detenemos a observar el comportamiento de las variantes tenemos lo que sigue:

Páramo:

GGI
Mujeres [h] > [s] > [s] > [ø] > [h̃]
Hombres [h] > [s] > [ø] > [s] > [h̃]

GGII
Mujeres [h] > [s] > [ø] > [s] > [h̃]
Hombres [h] > [s] > [s] > [ø] > [h̃]

Pedregosa:

GGI
Mujeres [h] > ø > [s] > [h̃] > [s]
Hombres [h] > [ø] > [s] > [h̃] > [s]

GGII
Mujeres [h] > [s] > ø > [s] > [h̃]
Hombres [h] > [s] > [s] > [ø] > [h̃]

Con estos resultados se confirma lo que hemos venido observando, en relación con las tendencias de los cambios fonéticos en el habla rural: la tendencia en distensión silábica hacia la aspiración. En relación con las otras variantes debemos hacer algunas consideraciones: en el Páramo ocupa el segundo lugar la variante apical [s], exceptuando el grupo de las mujeres jóvenes, que como ya hemos dicho son las promotoras del cambio y tienen [s] con un mayor porcentaje. La variante [h] presenta el menor porcentaje en todos los grupos del Páramo. En La Pedregosa encontramos que en el GGI el segundo lugar lo ocupa la elisión y en el GGII la variante predorsal; [s] está en menor proporción entre los jóvenes y la aspiración nasalizada en menor proporción entre los viejos. En relación con la aspiración nasalizada y la elisión, posteriormente haremos algunas consideraciones.

Cuadro N° 21. Distribución (%) de /-s/ en final de palabra, por sexo y grupo generacional (Páramo-Pedregosa)

			[s]	[s̺]	[h]	[h̺]	∅	TOTAL
Páramo	GGI	Mujeres	17,60	5,76	67,89	3,32	5,41	100
		Hombres	11,91	15,74	56,62	0,74	15,00	100
		Total	14,53	11,17	61,77	1,92	10,61	100
	GGII	Mujeres	6,46	36,50	43,35	0,57	13,12	100
		Hombres	7,03	37,84	48,92	0,81	5,41	100
		Total	6,70	37,05	45,65	0,67	9,93	100
Pedregosa	GGI	Mujeres	12,09	1,87	65,76	6,62	13,67	100
		Hombres	9,73	5,47	62,61	7,29	14,89	100
		Total	11,33	3,03	64,75	6,84	14,06	100
	GGII	Mujeres	35,27	7,75	45,83	2,81	8,33	100
		Hombres	26,75	9,43	53,73	2,85	7,24	100
		Total	32,66	8,27	48,25	2,82	8,00	100

2.2.3. Los dialectos y /s/ en posición implosiva

Zamora y Guitart (1982) toman en consideración el comportamiento de las consonantes en posición implosiva para proponer la existencia de dialectos diferentes en español. En tal sentido, plantean que se denomine:

"... **dialectos de consonantismo posnuclear radical** o simplemente **dialectos radicales** a aquellos en que la distancia entre lo fonemático y lo fonético puede ser relativamente grande, y **dialectos de consonantismo posnuclear conservador** a aquellos en que dicha distancia es relativamente menor. Subrayemos que con lo de 'radical' y 'conservador' nos referimos únicamente al comportamiento consonántico posnuclear." (p. 107).

Según lo que señalan los autores, podemos diferenciar uno u otro dialecto de acuerdo con el comportamiento de /s/ en posición posnuclear. De esta manera tenemos:

- 1) Los dialectos en los que la tendencia predominante es la aspiración o la elisión de /-s/ son dialectos radicales.
- 2) Los dialectos en los que la tendencia es la retención de [-s] son dialectos conservadores.

Al mismo tiempo, Zamora y Guitart (1982:182) proponen IX zonas dialectales para América tomando como pautas las realizaciones de /s/, /x/ y el voseo, por considerar que éstos son fenómenos que ocurren en gran parte del continente. En esta clasificación **Venezuela** es repartida en dos zonas diferentes:

- **Zona I**, de la cual forman parte las Antillas, la costa oriental de México, la mitad oriental de Panamá, costa norte de Colombia y **Venezuela, exceptuando la Cordillera Andina**. Entre otras características, esta zona se distingue por la aspiración y la elisión de la /s/ posnuclear.

- **Zona IV**, constituida por Colombia, a excepción de sus costas, y por la **Cordillera Andina de Venezuela**. Aparte de otros aspectos, esta zona se distingue por la retención de /s/.

De acuerdo con lo antes expuesto, la Cordillera de Los Andes que está incluida en la zona dialectal IV tendría un dialecto conservador en el cual predomina la retención de [s]. Ahora bien, Mora (1983) en su trabajo sobre el español de Mérida encontró cinco realizaciones de /-s/: [s], [h], Ø, [hs], [sh], [ʃ], de las cuales las variantes [s] y [h] presentan los porcentajes más altos pero siempre [s] ocupa el primer lugar, exceptuando el sector socio-económico bajo que presenta un leve predominio de la aspiración. Esto se puede apreciar en los resultados de Mora (1983), discriminados por sexo y por grupo socio-económico, que a continuación presentamos:

	Mujeres	Hombres	Alto	Medio	Bajo
[s]	23,48	23,16	28,84	25,50	20,36
[h]	21,29	19,92	19,04	21,52	21,28

En un trabajo más reciente, Obediente (c.p.) reporta para la ciudad de Mérida la variante aspirada con un alto porcentaje en final de palabra. En nuestros datos para la zona rural de Mérida se observa también la aspiración con el más alto índice de realizaciones y se aprecia además, que el mayor porcentaje ocurre en las mujeres jóvenes, quienes —como ya lo señalamos— son las promotoras del cambio.

En relación con los datos expuestos, podemos ver que a comienzos de la década de los ochenta la aspiración ya presentaba un alto porcentaje en la ciudad de Mérida (Mora, 1983), en una proporción sutilmente menor que la de la variante [s]. Este hecho nos indica que, al parecer, para ese momento había comenzado un proceso de cambio en el que la aspiración dejaba de ser un fenómeno marginal en la región de Los Andes. Esta tendencia se ratifica con los datos actuales, en los que la aspiración representa la mayor proporción, razón por la cual pareciera no ser suficiente utilizar el criterio del

comportamiento de /-s/ posnuclear para señalar zonas dialectales diferentes, al menos en Venezuela. **Observamos, pues, que en relación con /s/ en final de sílaba hay cambios importantes que nos indican nuevos aspectos del dialecto andino; así, pareciera que éste ya no se caracteriza por la retención de [s].** Por otra parte, nos llama la atención de nuestros resultados para la zona rural, que el Grupo generacional II en el Páramo y en La Pedregosa presentaron también un alto porcentaje de aspiración.

Continuando con la elisión, debemos señalar que si bien en el habla rural de Mérida ésta ocurre en final de palabra no se da en una proporción significativa. Recordemos que el porcentaje de elisión, en nuestro trabajo, representa no solamente la elisión propiamente dicha sino también la asimilación. Asimismo, debemos tomar en cuenta que algunas palabras muy usuales en el habla rural, con una alta frecuencia de uso, normalmente se realizan con elisión de /s/ (*tonce* o *antonce*, *pue*, *ante*, *atrá*, *cambure*, *queque*), formas que parecen estar lexicalizadas. Por estas razones, en el habla rural no podemos considerar el porcentaje de elisión en final de palabra como un indicador de cambio del mismo tipo que la aspiración; es necesario realizar un estudio particular para la elisión de /s/ en el habla rural de Mérida.

En cuanto a la aspiración nasalizada [h̃] proponemos la hipótesis de que es una variante urbana relativamente reciente. Razón que nos explicaría que [h̃] se encuentre en un porcentaje mayor en La Pedregosa, zona de transición, que en el Páramo y que aparezca en mayor proporción en el GGI, pues son los jóvenes quienes introducen los cambios. Por lo tanto habría que explorar la presencia de esta variante en el medio urbano y su relación con algunas variantes extralingüísticas, como edad y nivel social.

2.3. r ASIBILADA:

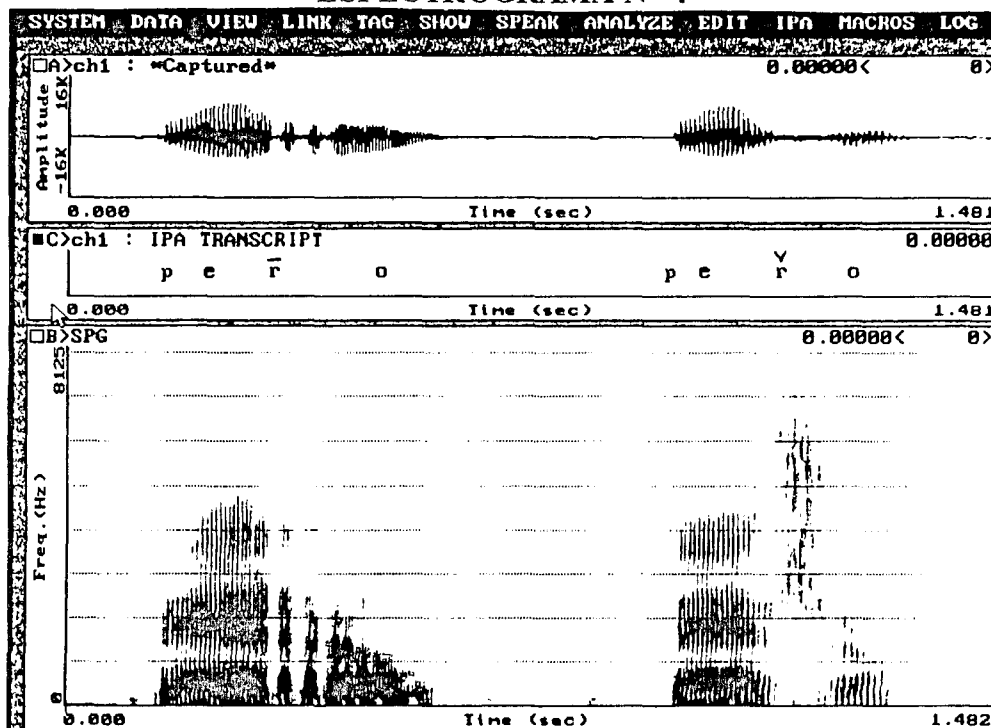
Sabemos que en el inventario fonológico del español existen dos fonemas vibrantes que se oponen sólo en posición intervocálica, en las otras posiciones se neutralizan en el archifonema /R/. En relación con éste, Obediente (1991:197) señala entre sus posibles realizaciones la variante asibilada [r̃]; ésta se ha reportado para España (Navarra, Rioja y Aragón) y para América (California, Nuevo Méjico, Puerto Rico, Guatemala, Cuba, Costa Rica, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Colombia y Perú, excepto Santo Domingo y Venezuela) (Alcina y Blecua, 1975: 369). Si bien la bibliografía dialectológica tradicional no indica la existencia de la asibilada en Venezuela, en un trabajo reciente Obediente (1995) reporta la presencia de ésta en la Cordillera de Mérida tanto en el medio urbano como en la zona rural. Por otra parte, M. Navarro (1995: 127) también señala la existencia de la asibilada en el habla de Puerto Cabello.

Nuestro objetivo en relación con la r asibilada fue determinar: 1^o) si la asibilada, en el habla rural, es realización del archifonema /R/ o de alguno de los fonemas vibrantes, y 2^o) su frecuencia de aparición. En este sentido, hemos encontrado que [r̃] ocurre como realización del archifonema vibrante y del fonema vibrante múltiple pero nunca del fonema vibrante simple. Estos resultados coinciden con los de Obediente (1995), quien dice que si la variante asibilada ocurriera como variante de los dos fonemas vibrantes no se opondrían pares como pero-perro, carro-carro; en consecuencia, no se mantendría la oposición /r/ ~ /r̃/.

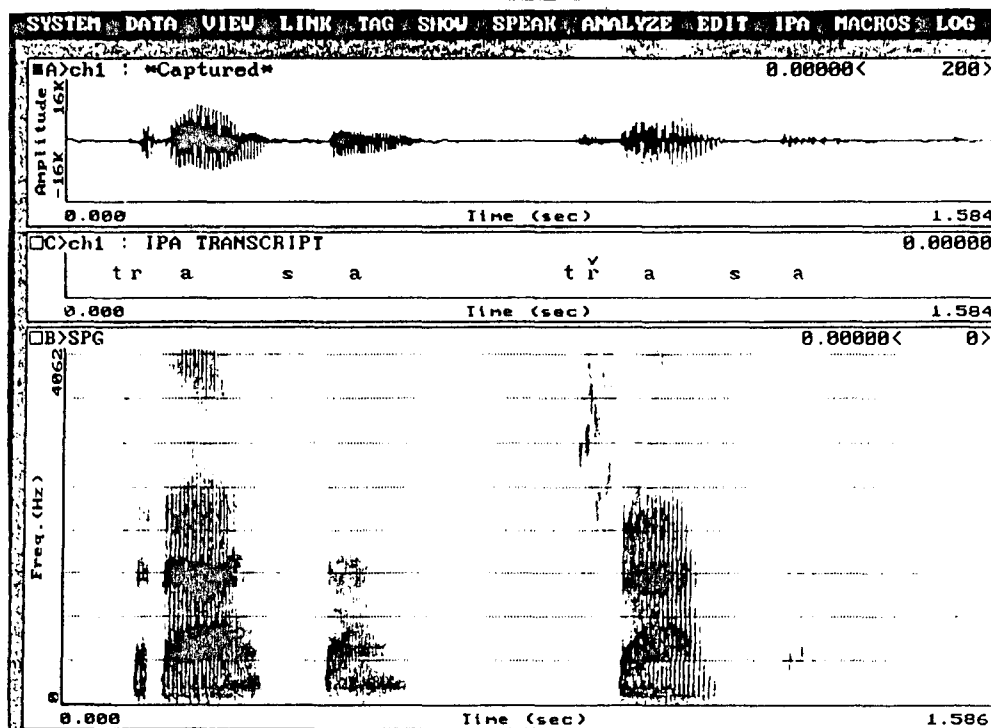
La r asibilada, desde el punto de vista articulatorio, es... "una consonante fricativa áptico-postalveolar ensordecida o francamente sorda, dependiendo del entorno fónico" (Obediente, 1996:3); además, es más tensa que la correspondiente fricativa no asibilada (Navarro, 1980:124). Desde el punto de vista acústico, Quilis (1981) la caracteriza como continua, normalmente es sonora y ... "se caracteriza eminentemente por poseer una fricación turbulenta que ocupa la mitad superior de su espectro. El comienzo de la fricación se realiza por encima del f₂ de [r̃]" (p.302). En los espectrogramas N^o 4 y N^o 5

se puede apreciar claramente la diferencia con las vibrantes simple y múltiple, en éstas se observan los momentos de oclusión y abertura y en la asibilada se ve claramente la fricción.

ESPECTROGRAMA N° 4



ESPECTROGRAMA N° 5



2.3.1. Asibilada, variante del archifonema /R/

En el cuadro N° 22 podemos observar el porcentaje de realizaciones asibiladas del archifonema /R/ en el habla rural. Claramente se ve que la asibilación se produce en un porcentaje menor en comparación con las realizaciones no asibiladas; en el Páramo un 12,6% y en La Pedregosa un 4,19%.

Cuadro N° 22. Distribución (%) de la r asibilada como realización del archifonema /R/ (Páramo-Pedregosa)

	[ř]	[Na] ⁵	TOTAL
Páramo	12,60	87,40	100
Pedregosa	4,19	95,81	100

Ahora bien, cuando estudiamos la variante asibilada como realización del archifonema tomamos en cuenta dos posiciones: tensión silábica y distensión silábica. En la primera, trabajamos en inicial de palabra (ejemplo [ř]ama) y en grupos líquidos (ejemplo t[ř]aiga); en relación con inicial de sílaba en posición interior después de nasal (ejemplo: En[ř]ique) no la tomamos en consideración porque en nuestro corpus la asibilada en esta posición apareció sólo una vez. En distensión silábica estudiamos la asibilada en posición interna de palabra (ejemplo: a[ř]ma) y en final de palabra (ejemplo esta[ř]), en esta última posición se observaron tres contextos diferentes: prevocálico, prepausal y preconsonántico. Veamos ahora, el comportamiento de la asibilada en tensión y distensión silábica.

Cuadro N° 23. Distribución (%) de la asibilada en tensión y en distensión silábica (Páramo-La Pedregosa)

	Tensión silábica								Distensión silábica				TOTAL
	Inicial	Grupos líquidos							Final de palabra			Interior	
		pr	br	tr	dr	kr	gr	fr	v	c	#		
Páramo	42,21	0	0	25,32	0,97	0	0	0	1,95	5,84	10,71	12,99	100
Pedregosa	38,32	0	0	25,23	2,74	0	0	0	3,74	13,08	8,41	7,48	100

⁵ [Na] representa cualquier otra variante no asibilada.

Como vemos en el cuadro anterior (Nº 23), la asibilada predomina en tensión silábica y en esta posición prevalece en inicial de palabra (Páramo, 42,21% y Pedregosa 38,32 %). En los grupos líquidos la asibilada sólo se encontró en los grupo tr y dr, y se observa una marcada preferencia por el grupo tr; llama la atención que en las dos zonas hay porcentajes de asibilación casi idénticos (25,32% y 25,23%). Al respecto, Obediente (1991) también señala el predominio de las asibiladas en las combinaciones tr y dr:

"Las variantes fricativas (asibiladas y vibrantes) alternan con [r] y [r̄] según hábitos individuales y regionales. Aunque pueden darse en cualquier posición, las asibiladas predominan en los grupos tr y dr, así como al inicio y final de palabra"... (p. 198)

Ahora bien, en posición posnuclear en interior de palabra observamos que en el Páramo hay una asibilación de 12,99% y en La Pedregosa de 7,48%. En posición final de palabra se puede notar que en el Páramo predomina la asibilada ante pausa (10,71%), en sentido decreciente, sigue ante consonante (5,84%) y finalmente ante vocal (1,95%); en cambio, en La Pedregosa hay preponderancia de la asibilada ante consonante (13,08%), luego ante pausa (8,41%) y en el contexto prevocálico se da el menor porcentaje (3,74%).

2.3.1.1. La asibilada [r̄] y las variables extralingüísticas

Relacionando ahora la r asibilada y la variable extralingüística sexo, encontramos los resultados que se exponen en el cuadro nº 24

Cuadro Nº 24. Distribución (%) de la asibilada como realización de /R/, por sexo (Páramo-Pedregosa)

	Mujeres	Hombres	TOTAL
Páramo	48,70	51,30	100
Pedregosa	57,01	42,99	100

En el Páramo los porcentajes de asibilación se distribuyen más o menos proporcionalmente en ambos sexos, 48,70% las mujeres y 51,30% los hombres. En La Pedregosa, hay una diferencia un poco más acentuada en favor de las mujeres, 57,01% para ellas y 42,99% en los hombres. Más adelante, esto se nos aclarará cuando veamos las dos variables correlacionadas con la variante.

Por lo pronto, relacionemos la variante [ř] con la variable edad (cuadro N° 25). En el Páramo asibilan en una proporción considerablemente mayor los miembros del GGII (72,73%); por su parte, en La Pedregosa esta diferencia es más notoria ya que en el GGI no se presenta ninguna asibilación.

Cuadro N° 25. Distribución (%) de la asibilada como realización de /R/ por edad (Páramo-Pedregosa)

	GGI	GGII	TOTAL
Páramo	27,27	72,73	100
Pedregosa	0	100	100

Luego, correlacionando las variables sexo y edad con la variante asibilada obtenemos los porcentajes que presentamos a continuación:

Cuadro N° 26. Distribución (%) de la asibilada como realización de /R/ por sexo y edad (Páramo-Pedregosa)

	Grupo Generacional	Mujeres	Hombres	TOTAL
Páramo	GGI	5,52	21,75	27,27
	GGII	43,18	29,55	72,73
	Sub-totales	48,70	51,30	100
Pedregosa	GGI	0	0	0
	GGII	57,01	42,99	100
	Sub-totales	57,01	42,99	100

En el Páramo son las mujeres del GGII quienes más asibilan, las siguen los hombres del GGII, continúan los hombres del GGI y finalmente las mujeres jóvenes. En sentido decreciente el orden presentado de manera esquemática sería así:

MGGII > HGGII > HGGI > MGGI
 (43,18) (29,55) (21,75) (5,52)

En La Pedregosa los informantes del grupo generacional GGI no presentaron la variante asibilada como realización del archifonema, ésta ocurre solamente en el segundo grupo generacional, es decir en las personas de mayor edad:

MGGII > HGGII
 (57,01%) (42,99%)

2.3.2. Asibilada, variante del fonema vibrante múltiple

Es interesante notar (cuadro N° 27) que la asibilada [ř] como realización del fonema vibrante múltiple se da en un porcentaje mayor que como variante del archifonema. Por otra lado, el mayor porcentaje de asibilación, nuevamente, corresponde a la zona del Páramo (36,51% Páramo y 20,95% La Pedregosa).

Cuadro N° 27. Distribución (%) de la asibilada como realización de la vibrante múltiple (Páramo-Pedregosa)

	[ř]	[Na]	TOTAL
Páramo	36,51	63,49	100
Pedregosa	20,95	79,05	100

2.3.2.1. [ř] como variante del fonema vibrante múltiple y las variables extralingüísticas

En lo que respecta a la relación entre [ř] y la variable sexo podemos advertir en el cuadro N° 28 que en el Páramo asibilan más los hombres que las mujeres (58,70% vs 41,30%) y, a la inversa, en La Pedregosa son las mujeres las que asibilan en mayor proporción (63,64%).

Cuadro N° 28. Distribución (%) de la asibilada como variante del fonema vibrante múltiple por sexo (Páramo-Pedregosa)

	Mujeres	Hombres	TOTAL
Páramo	41,30	58,70	100
Pedregosa	63,64	36,36	100

Examinando la variable edad (Cuadro N° 29), obtenemos que en La Pedregosa no hay asibilación en el GGI y en el Páramo entre los dos grupos generacionales hay una diferencia muy notoria (GGI 8,70% y GGII 91,30%).

Cuadro N° 29. Distribución (%) de la asibilada como realización del fonema vibrante múltiple, por edad (Páramo-Pedregosa)

	GGI	GGII	TOTAL
Páramo	8,70	91,30	100
Pedregosa	0	100	100

Continuando, si correlacionamos variante y variables podemos observar con mayor claridad lo que está ocurriendo (cuadro N° 30). En el Páramo, no presentan asibilación las mujeres pertenecientes al GGI y quienes más asibilan son los miembros del GGII, en mayor proporción los hombres (HGGII 50%, y MGGII 41,30%). Los hombres del GGI presentan asibilación en un índice muy bajo (8,70%).

En La Pedregosa, al igual que con el archifonema, no hay asibilación en el GGI y en el GGII asibilan en mayor proporción las mujeres (63,64% MGGII - 36,36% HGGII).

Cuadro N° 30. Distribución (%) de la asibilada como realización de /r̄/ por sexo y edad (Páramo-Pedregosa)

	Grupo Generacional	Mujeres	Hombres	Total
Páramo	GGI	0	8,70	8,70
	GGII	41,30	50,00	91,30
	Sub-totales	41,30	58,70	100
Pedregosa	GGI	0	0	0
	GGII	63,64	36,36	100
	Sub-totales	63,64	36,36	100

Estamos en presencia de dos rasgos diferentes de las vibrantes en el habla rural de Mérida: [+ asibilado] y [-asibilado]. Es interesante apreciar el comportamiento de estos rasgos y hacia dónde se dirige su evolución.

Estos resultados parecieran indicarnos que el cambio va en dirección al elemento [-asibilado]⁶. En La Pedregosa, zona de transición, el elemento [+ asibilado] pareciera haber perdido terreno a tal punto que en nuestros datos el GGI no presenta asibilación; en cambio, en el Páramo la asibilación aparece en la generación joven, pero en una frecuencia baja y son las mujeres jóvenes, propulsoras del cambio, quienes no presentan el rasgo [+asibilado].

⁶ De la presencia de la vibrante asibilada en el medio urbano no tenemos datos cuantitativos, Obediente (1995) la reporta para la ciudad, pero no nos indica en qué proporción. Podríamos esquematizar la presencia de asibilación así:

Páramo Pedregosa Ciudad
 [+ asibilado] > [+ asibilado] > [+ asibilado]

2.4.- [ŋ] EN POSICIÓN IMPLOSIVA

En español hay tres fonemas nasales /m/, /n/ y /ɲ/, que sólo se oponen en tensión silábica; en distensión se neutralizan en el archifonema nasal /N/, el cual puede realizarse en diferentes fonos (Obediente, 1986:3). Desde el punto de vista fonético, el archifonema se realiza según dos tendencias dialectales fundamentales: o bien como un segmento nasal que asimila el punto de articulación de la consonante siguiente o bien como una nasal velar.

En el español descrito para Venezuela, Obediente (1992b:39) distingue entre un registro de habla controlada y uno de habla espontánea; en el primero la tendencia es asimilar el punto de articulación de la consonante siguiente, por ejemplo: en [koŋ'dos] se dentaliza la nasal, en [Koŋ 'fjɛsta] se hace labiodental y en [taŋ 'grande] se velariza; además en este registro también se realiza comúnmente como velar ante vocal (e[ŋ] arte) y ante pausa (está[ŋ]). En el segundo registro, es decir en habla espontánea, la tendencia es a velarizar la nasal final, ante cualquier consonante, pausa o vocal, a excepción de la región de los Andes, la cual presenta características particulares.

Obediente (1986), en su estudio sobre las nasales en el español de Venezuela, señala para la región de Los Andes algunas características diferentes en relación con el resto del país:

- 1.- Predominio de la nasal alveolar ante pausa y ante vocal
- 2- Continúa en orden de frecuencia la nasal indeterminada [n]
- 3.- Un valor bajo de la velar ante consonante no velar.

En síntesis, de acuerdo con los datos de Obediente (1986:46), en Los Andes predomina la asimilación de las nasales en posición final.

Ya dijimos anteriormente que se han planteado dos tipos de dialectos de acuerdo

con el comportamiento de las consonantes posnucleares: dialectos conservadores y dialectos radicales. Retomando este criterio en relación con las nasales, los dialectos conservadores se caracterizan por la tendencia a que las nasales asimilen el punto de articulación de la consonante siguiente; por el contrario, en los dialectos radicales la tendencia sería a posteriorizar las nasales en distensión silábica, realizándose como una velar ante cualquier consonante o ante vocal o pausa, o incluso a elidirla y a nasalizar la vocal precedente (Zamora y Guitart, 1982:115).

En nuestra investigación el objetivo era explorar el comportamiento de las nasales en distensión silábica, en el habla rural. Como ya lo dijimos antes, Los Andes venezolanos se han incluido entre los dialectos conservadores, por lo tanto esperaríamos que en el habla rural la tendencia general fuera a no velarizar las nasales finales.

2.4.1. Resultados

Veamos nuestros resultados para la zona rural de Mérida en los dos sectores estudiados (ver cuadro N° 31).

Cuadro N° 31. Distribución (%) de las diferentes realizaciones de [ŋ] en posición final

	[ŋ] ⁷	[No velar]	Total
Páramo	1,19	98,81	100
Pedregosa	4,98	95,02	100

⁷ Utilizamos el símbolo de la nasal velar [ŋ] para designar las nasales velares sólo ante consonante no velar, vocal o pausa y la denominación [no velar] para designar que se asimila el punto de articulación o que se realiza alveolar ante vocal y pausa.

Como se puede apreciar claramente en el cuadro anterior, en la región del Páramo la tendencia a velarizar es prácticamente insignificante (1,19%), lo que ocurre comúnmente es que se asimila el punto de articulación de la consonante siguiente (98,81%). En La Pedregosa también el porcentaje de velarización es muy bajo (4,98%), un poco mayor que en el Páramo pero podríamos decir que es prácticamente irrelevante. Sin embargo, sería necesario posteriormente explorar si es el comienzo de un cambio fonético en el habla rural, pues debemos señalar que entre los informantes que estudiamos en La Pedregosa notamos que la velarización ocurre principalmente en la generación joven.

Con estos resultados podemos señalar que en relación con las nasales en posición final no se observa una tendencia de cambio hacia la velarización, por el contrario en este sentido se mantienen los rasgos de un dialecto conservador como hasta ahora se ha señalado. A propósito, Obediente (1986) propone para Venezuela dos zonas dialectales:

"La única región que realmente se distingue del resto del país es la Región de Los Andes, y esto en un hecho notabilísimo: la no velarización ante pausa y vocal. Si tomamos en cuenta este fenómeno debemos concluir que hay efectivamente dos zonas dialectales en Venezuela: una de características caribeñas representada por todas las regiones excepto Los Andes, y otra norteandina caracterizada por realizar en aquellos contextos la alveolar del modelo estándar" (pp. 79-80).

CAPÍTULO III
ENTONACIÓN

3.1. ACERCA DE LO FONÉTICO DE LA ENTONACIÓN

Desde un punto de vista fonético, la entonación tiene parámetros acústicos que son los responsables de los cambios de tono que perceptualmente podemos identificar. Algunos autores, Rossi (1981), Thorsen (1979; 1980), Hart (1990) (citados por Garrido, 1991:8), en sus estudios acerca de la entonación toman en consideración, específicamente, la variación de la frecuencia fundamental. Por su parte, Borzone (1980) la señala también como principal parámetro acústico: "...cada segmento sonoro tiene un valor de F_0 , pero son las variaciones de F_0 a lo largo de sucesivos segmentos de la cadena hablada lo que conforman el patrón de entonación." (p. 60). Asimismo, Sosa (1991) considera sólo la frecuencia fundamental para establecer los contornos entonativos.

Quilis (1981) ha indicado, además, la amplitud y la duración de los segmentos como parámetros de la entonación, pero mantiene que "...el que tiene mayor relieve en la función entonativa es el de las variaciones de frecuencia fundamental, cuyo correlato fisiológico es las vibración de las cuerdas vocales". (p. 135)

Por otra parte, Mora (1995) toma en cuenta la duración y la frecuencia fundamental como parámetros acústicos básicos en el estudio de la prosodia de las variedades de una lengua. La autora considera de tal importancia la duración que señala que en algunos dialectos del español de Venezuela lo más importante es "...el juego de la duración para diferenciar el dialecto." (p. 11).

Como podemos observar, todos los autores coinciden en tomar en cuenta la frecuencia fundamental como parámetro primordial de la entonación pero sólo algunos señalan la importancia de la duración. En nuestros datos hemos observado que si bien la frecuencia fundamental es primordial para establecer patrones entonativos, no debemos limitarnos a este parámetro ya que la duración nos puede proporcionar pistas claves en los cambios melódicos, como bien lo demuestran los resultados obtenidos por Mora (1995).

3.2. ACERCA DE LO FONOLÓGICO DE LA ENTONACIÓN

Una de las preocupaciones fundamentales en la mayoría de los investigadores de la entonación es aquello que concierne a la forma de la entonación. Las preguntas cruciales que de una u otra manera la mayoría se ha formulado son: ¿Qué es lo estrictamente lingüístico de la entonación? ¿Cuáles son las unidades distintivas? Las respuestas que se han dado a estas preguntas son diversas y conducen necesariamente a plantear una posición teórica frente al estudio de la entonación, posición que de inmediato señala el camino a seguir para el análisis de corpus particulares.

Varios autores, Quilis (1981), Zamora y Guitart (1982), Garrido (1991), Cruttenden (1990), plantean que hay dos posturas principales frente al estudio de la entonación: por un lado, la corriente europea que parte del **análisis de configuraciones**, llamado también **análisis por contornos**, referido a la curva melódica en términos de la configuración de ésta:..."la entonación está integrada por un cuerpo melódico indivisible y un final, cuerpo y final que constituyen un conjunto orgánico" (Quilis, 1981:365). En este caso no se toman en cuenta niveles estables: ..."la idea básica que sustenta este tipo de análisis es que la percepción de la entonación se basa fundamentalmente en los contrastes entre segmentos dentro del mismo grupo, más que en la altura tonal que alcanza cada segmento." (Garrido, 1991:15). Por otro lado, se encuentra la corriente norteamericana que prefiere el **análisis por niveles** o **teoría numerativa de la entonación**, que plantea la existencia de fonemas entonacionales. En esta corriente se toman en consideración niveles tonales, acentuales y junturas terminales.

Si bien estas dos corrientes claramente diferenciadas marcaron durante varios años el camino a seguir en los estudios de entonación, más tarde algunos investigadores buscaron nutrirse de los dos planteamientos y propusieron un sincretismo de las dos corrientes. Entre otros, podemos mencionar a Danes (1960) quien propuso un **análisis de configuración por niveles** (citado por Garrido, 1991:16) y, más recientemente, a Quilis (1981:415) quien considera para su análisis tanto la configuración como los niveles.

Ahora bien, en lo que respecta a los estudiosos de la entonación del español preocupados por definir qué es lo fonológico de la entonación, y quienes de alguna manera han tratado de elaborar modelos que sirvan de respuesta a esta interrogante, podemos mencionar a Navarro (⁴1974), Quilis (1981), Fant (1984) y Sosa (1992).

En primer lugar mencionaremos el trabajo de Navarro Tomás, pionero en los estudios de la entonación del español, en el que encontramos dos nociones básicas que debemos aclarar antes de entrar en lo que él considera estrictamente fonológico; estas nociones son la de unidad melódica y la de grupo fónico. Para Navarro la unidad melódica es la porción mínima de discurso con sentido propio y una melodía particular (⁴1974:29). El autor entiende por grupo fónico la porción de discurso comprendida entre dos pausas¹, en español la unidad melódica y el grupo fónico coinciden (Navarro, ²⁰1980:30).

"Simplificará la enseñanza práctica de nuestra entonación tomar como guía la entonación del grupo fónico, la cual suele ser por sí misma más fácil de distinguir que la de otras unidades prácticas, es en realidad la que más influye en la determinación de la estructura musical de cada frase"... (Navarro, ²⁰1980:211).

Para Navarro (⁴1974) estas unidades² constan de tres partes: la **inflexión inicial**, que abarca desde el comienzo de la frase hasta la primera sílaba tónica; **el cuerpo**, a partir de la primera sílaba tónica hasta la última sílaba pretónica y finalmente la **inflexión final o tonema**, que abarca desde la última sílaba tónica hasta el final del enunciado (1974:46); esta última parte es la que cumple función distintiva.

¹ Ahora bien, entendiendo que en el habla corrida no se hace pausa cada vez que se emite un grupo fónico, Navarro plantea que cuando no hay una pausa real lo que ocurre es una disminución de la intensidad, hecho que permite separar las unidades de sentido.

² En lo que respecta a la extensión de la unidad melódica, Navarro (⁴1974:35) considera que en español lo más común es que estas unidades tengan entre cinco y diez sílabas, esto no implica que no existan las unidades con menos de cinco sílabas o con más de diez.

Así, para Navarro (1974) lo fonológico de la entonación se encuentra en el tonema o inflexión final de la unidad melódica. El tonema nos permite reconocer, por ejemplo, si una frase es enunciativa o interrogativa. "El tonema final sella el carácter fonológico de la unidad en que se halla." (p.51)

En Quilis se observan dos momentos: el primero en su libro **Curso de Fonética y Fonología Españolas** (1975) escrito junto con Joseph A. Fernández, en el cual mantiene una posición totalmente apegada a los planteamientos de Navarro; puesto que considera que sólo las variaciones tonales de la parte final del grupo fónico son significativas. Posteriormente en su libro **Fonética Acústica de la Lengua Española** (1981) se observa una clara diferencia, en éste plantea que la entonación es susceptible de ser dividida en unidades semejantes a los fonemas. Estas unidades, fonemas suprasegmentales o fonemas prosódicos, estarían constituidas en español por:

a.- Los fonemas o niveles tonales (bajo /1/, medio /2/ y alto /3/) que tienen posiciones distribucionales específicas:

"- Después de pausa (posición inicial absoluta) o de juntura terminal.

- En la sílaba con acento débil después de la última sílaba con acento fuerte en una frase.

- En todas las sílabas con acento fuerte de la frase.

- En cualquier sílaba con acento débil que esté inmediatamente antes de la última sílaba con acento fuerte antes de una juntura terminal." (Quilis, 1981:416)

b.- Los fonemas acentuales (fuerte y débil. El primero se marca, el segundo no)

c.- Las juntas terminales, las cuales pueden producirse con o sin pausa (descendente, ascendente y suspensiva)

La distribución de los acentos depende de las reglas de acentuación de la lengua y las junturas terminales aparecen al final de una unidad, haya o no pausa. Podríamos decir que la juntura terminal en Quilis corresponde a la dirección del tonema de Navarro. De acuerdo con estos planteamientos, los cambios tonales a lo largo del grupo melódico, para Quilis, también jugarían un papel importante en el plano fonológico.

Por su parte, Sosa (1991) considera fundamental establecer cuáles son esas unidades fonológicas de la entonación y distingue claramente dos planos: uno fonético, en donde estarían los valores de frecuencia fundamental que determinan el contorno de la curva melódica, y otro fonológico, que daría cuenta de las representaciones mentales que los hablantes de una lengua determinada tienen acerca de las curvas melódicas de su dialecto. Sosa (1991) aplica el modelo de Pierre Humbert al español; en este modelo las unidades fonológicas de la entonación están representadas por dos tipos de tonos: alto (H) y bajo (L), los cuales pueden ser tonos de frontera³ y tonos acentuales.

"Nuestra conclusión es que sí hay unidades discretas subyacentes entonativas, que son identificables y sustituibles, pero que no son fonemas ni rasgos en el sentido clásico. Son las unidades de base que utiliza la gramática de la entonación para generar los contornos.

En el análisis que hemos aplicado al español, las unidades discretas entonacionales, que como hemos dicho, se asocian con las sílabas acentuadas y con los extremos del grupo melódico, están constituidas por secuencias de sólo dos tipos de tonos subyacentes, el tono alto H y el tono bajo L." (Sosa, 1991:63).

Es necesario señalar que esta proposición parte del principio de una estructura multiestratificada para las estructuras prosódicas, estratos autosegmentales que serían: estrato silábico, estrato métrico y estrato tonal. Las unidades fonológicas de la entonación (según este planteamiento, tono alto y tono bajo) estarían en el estrato tonal, la

³ Los tonos de frontera son para Sosa la juntura pues los define como: "...los movimientos tonales con función delimitadora que aparecen al final de las secuencias" (Sosa, 1991:13).

información acerca de la acentuación en el estrato métrico y el material segmental en el estrato silábico. (Sosa, 1991:35). En este modelo, además, se parte de la hipótesis de que los tonos de juntura son fundamentales en la entonación y que la acentuación está directamente relacionada con los cambios melódicos⁴. Como se puede apreciar, en este modelo lo fonológico de la entonación no se restringe al tonema:

"Nuestra caracterización del aspecto fonológico de la entonación implica asimismo que no puede ser definido por los distintos tipos de tonemas únicamente, de la manera como ha sido hecho tradicionalmente en la lingüística hispánica. Según esta tradición, lo fonológico depende únicamente de la dirección que adopte la línea tonal del tonema... la actividad tonal en el pretonema o cabeza del grupo melódico, es generalmente ignorada, por considerársele no significativa." (Sosa, 1991:57).

"Consideramos además que las formas melódicas posibles del contorno pretonemático también responden directamente a representaciones tonales subyacentes, por lo que pueden ser tan significativas en la definición configuracional, tipológica y pragmática del grupo melódico, como las del tonema." (Sosa, 1991:58).

Como se puede observar, se trata de tres posiciones teóricas diferentes acerca de lo fonológico de la entonación: para Navarro Tomás lo fonológico de la entonación se limitaría a la inflexión final del grupo fónico, para Quilis existen fonemas entonacionales con una distribución específica y para Sosa lo fonológico de la entonación corresponde a la estructuración de tonos altos (H) y bajos (L), tanto en el tonema como en el pretonema.

⁴ En esta propuesta no se toma en consideración la duración

Finalmente, debemos mencionar a Fant (1981), otro estudioso de la entonación del español, quien ha propuesto un modelo para la entonación de frases declarativas; en éste se toman en consideración grupos silábicos y frecuencia fundamental. El modelo considera secuencias de sílabas átonas y tónicas y, en lo que respecta a la frecuencia fundamental, el autor distingue cuatro (4) niveles significativos de la línea melódica:

- B Un nivel bajo que se alcanza al final del enunciado
- M Nivel medio que se ubica entre la protónica y la tónica
- A Nivel alto, al final de una tónica de posición medial
- A+ Nivel alto extremo, alcanzado al final de la primera tónica del enunciado (p. 29).

3.3. ENTONACIÓN Y DIALECTOS

Las investigaciones dialectales en el área de fonética y fonología se han orientado, tradicionalmente, hacia el estudio de las diferencias segmentales entre zonas geográficas. No obstante, en la actualidad, se está produciendo un giro hacia el área de las variaciones prosódicas hasta ahora muy poco exploradas. Uno de los elementos prosódicos más relevantes para diferenciar las variedades de una lengua es la melodía o entonación. Como bien lo señala Navarro Tomás (1974), esa melodía ... "muestra la cadencia habitual del habla de cada país, el dejo característico de cada dialecto"... (p. 10). De tal forma que en los últimos tiempos se ha despertado el interés por la descripción de patrones entonativos regionales y por determinar si las diferencias melódicas entre zonas dialectales es de orden fonético o fonológico.

Obregón (1981) llama la atención sobre la importancia de los estudios de los fenómenos entonativos porque ... "pueden constituir por sí solos un factor no despreciable en la diferenciación dialectal... En el caso del español de Venezuela los hechos

suprasegmentales ... contienen información dialectal considerable, en mayor cantidad, al parecer, que los demás niveles lingüísticos." (p. 6)

Para Navarro (1974) las particularidades melódicas del dialecto están localizadas en el cuerpo del grupo fónico: "En el cuerpo del grupo es donde se manifiestan principalmente las amplias y blandas modulaciones del gallego, las rápidas y variadas escalas del andaluz y la múltiple diversidad de las cadencias hispanoamericanas." (p. 50) . En su obra no nos plantea en ningún momento que la entonación correspondiente al dialecto se encuentre estructurada fonológicamente (recordemos que para Navarro lo fonológico en la entonación es sólo aquello que permite distinguir una frase declarativa de una interrogativa). Por su parte, Zamora y Guitart (1982) respaldan esta posición cuando señalan:

"Lo fonématico en la entonación es lo que permite que en igualdad de contenido segmental y sintáctico del discurso, y en ausencia de marcas sintácticas explícitas, un castellano-hablante puede generalmente determinar si su interlocutor- aunque sea de un dialecto muy disímil al de él- le ha dirigido una aseveración, una pregunta o un mandato para mencionar los tres tipos de locuciones" (p. 134)

Para Sosa (1991), en cambio, las diferencias de entonación de acuerdo al dialecto pueden ser de orden fonológico o bien pueden limitarse al nivel fonético:

"Sin duda que muchas de las diferencias entre dialectos son fonéticas, ya que tienen que ver con la realización de los mismos patrones subyacentes. Pero, como demostraremos, las principales diferencias son fonológicas, de estructura subyacente"... (p. 144).

Por lo tanto, para Sosa es necesario establecer la secuencia de tonos, unidades fonológicas de la entonación, presentes en el tonema para cada región estudiada.

Mora (1995) plantea que las diferencias prosódicas entre los dialectos se manifiestan desde unidades más pequeñas que la unidad melódica ..."las diferencias y semejanzas en una lengua, así como en las variedades de dicha lengua no son previsibles directamente en la unidad entonativa, sino que empiezan a esbozarse en las unidades menores que la componen" (p. 12). Esta autora centra su investigación en el comportamiento de la sílaba y su entorno, específicamente en la duración de ésta y en los valores de frecuencia fundamental. De esta manera, establece secuencias en relación con la frecuencia y la duración entre sílabas tónicas, pretónicas y postónicas. Cada dialecto, entonces, preferirá un tipo de secuencia y estas secuencias se organizarán en la unidad melódica dando la entonación característica de cada región⁵.

3.4. LAS FRASES DECLARATIVAS EN ESPAÑOL

En español los enunciados declarativos han sido estudiados por diferentes autores, quienes de una u otra manera han propuesto algunos patrones.

Navarro Tomás (1974) en la descripción que hace de la entonación enunciativa plantea que ..."las inflexiones de la voz afectan sobre todo al principio y al fin de las unidades melódicas"... (p. 45) pero el cuerpo se mantiene más o menos en el tono normal. Tomando en consideración estos planteamientos se podría afirmar, como lo hace Kullova (1987), que para Navarro lo distintivo está al principio y al final de la unidad melódica. Sin embargo, después Navarro nos señala claramente que los cambios que se producen al principio no los considera distintivos.

La descripción que hace Navarro (1974) de la entonación enunciativa se corresponde con las partes del grupo fónico señaladas por él, ya descritas en este trabajo anteriormente. Las primeras sílabas de la inflexión inicial están por debajo del tono

⁵ Más adelante se explicará cuáles son esas secuencias para los diferentes dialectos en Venezuela.

normal, luego hay un ascenso hasta la primera sílaba tónica alcanzando el valor del tono normal⁶. Posteriormente en el cuerpo del grupo fónico ocurre una pequeña subida en la sílaba siguiente a la primera sílaba acentuada para después regresar ... "al valor medio de las sílabas sucesivas" (p.49). La inflexión final, tonema, que es la parte distintiva en español para Navarro, en los enunciados declarativos tiene cinco posibilidades diferentes:

cadencia: descenso final de aproximadamente ocho semitonos respecto a la línea del cuerpo del grupo fónico (afirmación absoluta).

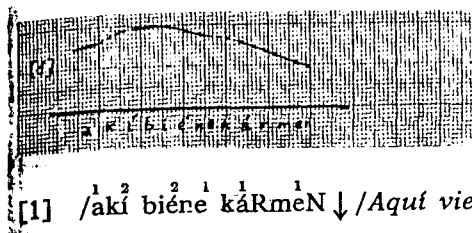
semicadencia: descenso final entre tres y cuatro semitonos (afirmación insegura).

anticadencia: ascenso de cuatro o cinco semitonos (es el tono característico para expresar contrastes y oposición de conceptos).

semianticadencia: ascenso de dos o tres semitonos ("corresponde a unidades interiores de sentido continuativo y señala oposiciones y contrastes de carácter secundario").

suspensión: este tonema es aquel que termina en el mismo nivel tonal que el cuerpo de la frase (expresa sentido incompleto) (p. 51).

Por su parte, Quilis (1981) describe el enunciado declarativo para el español así: /1 2 1 1 ↓/⁷ ... "juntura terminal descendente precedida de dos niveles tonales bajos"... (p. 417). Como se puede observar en la curva siguiente, este patrón corresponde al patrón más comúnmente descrito para el español⁸.



⁶ El tono normal para Navarro es aquel tono medio en el que se desarrolla la mayor parte de la frase, el cual no es ni muy grave ni muy agudo.

⁷ La flecha hacia abajo indica que la juntura terminal es descendente y 1 representa el tono bajo.

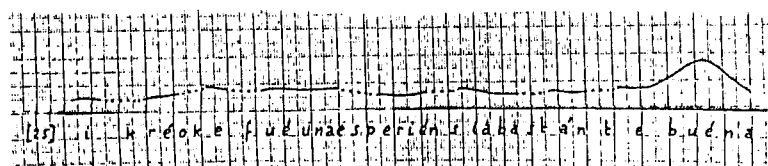
⁸ Para Quilis es importante tomar en consideración tanto los niveles como la configuración de la curva; ambos proporcionan información importante para establecer diferencias dialectales.

En otro trabajo, denominado **Entonación Dialectal Hispánica** (1982), Quilis hace un estudio comparativo de dos dialectos americanos (Puerto Rico y Méjico) con el dialecto castellano. El trabajo incluye frases enunciativas e interrogativas; sólo tomaremos en consideración las primeras, que son las de interés en el presente estudio.

El autor trabajó con dos tipos de enunciados declarativos, uno con sentido completo y otro con sentido incompleto. En lo que respecta a los enunciados con sentido completo encontró que el declarativo se caracteriza, de manera general, por un contorno terminal descendente, pero con particularidades de acuerdo a cada región.

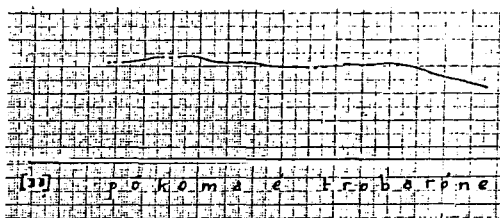
En el español de Puerto Rico, Quilis (1982) encontró dos variantes:

a.- Una variante con "...movimiento curvilíneo ascendente-descendente amplio, con notable aumento de la duración en la última vocal tónica..." (p. 159) como se puede observar en el gráfico que se muestra a continuación.



En un 60% de los casos la caída final llega a valores de frecuencia por debajo de aquellos del cuerpo del enunciado. Los demás casos terminan en el mismo nivel.

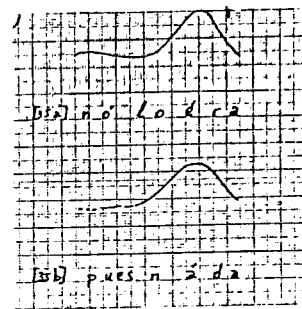
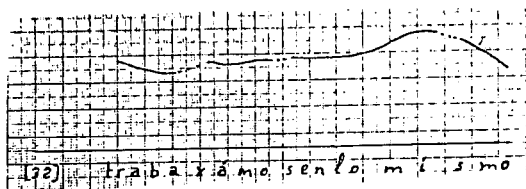
b.- La otra variante encontrada presenta un patrón similar al del español "general" "fundamental descendente con mayor o menor pendiente" (p. 160).



En esta variante, en la mayoría de los casos el valor de frecuencia fundamental final está por debajo de la frecuencia del cuerpo de la frase.

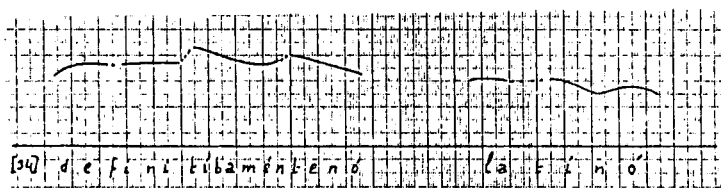
En el dialecto mejicano también encontró dos variantes para las frases declarativas:

a.- Un patrón que se ha denominado entonación circunfleja, el cual se caracteriza porque la parte final presenta un ascenso y un descenso de "amplio arco". El valor máximo de esta parte coincide con la última vocal tónica. A continuación se pueden observar algunos ejemplos gráficos:



Estas frases terminan con un valor de frecuencia fundamental igual al del cuerpo del enunciado.

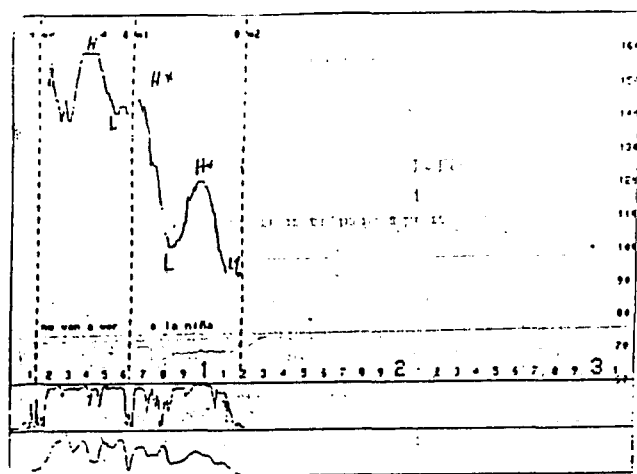
b.- La otra variante, igual que para Puerto Rico, es la misma que la del español "general". El valor de la frecuencia final en la mayoría de los casos está por debajo del valor de frecuencia correspondiente al cuerpo del enunciado.



Por su parte, Sosa (1991) trabaja con cinco dialectos americanos: argentino, puertorriqueño, mejicano, colombiano y venezolano. En lo concerniente a las frases declarativas encontró que todos los dialectos estudiados tienen tonema descendente para

las frases declarativas, la mayoría caracterizados por un tonema del tipo $L^*L\%$ ⁹. Expondremos los casos de México y Venezuela que son los que nos interesan directamente para comparar con nuestros resultados, puesto que en las frases declarativas del habla rural encontramos un patrón parecido al reportado para México como veremos más adelante.

En relación con el dialecto mejicano, Sosa (1991) reporta los dos patrones descritos por Quilis, y que arriba mencionamos, uno con un tonema circunflejo $L+H^*L\%$, y otro con un tonema $L+L\%$, en donde se produce un descenso gradual hasta el final (p. 152). El tonema circunflejo es de gran importancia para comparar nuestros resultados, como veremos más adelante. Si bien los otros dialectos presentaron el mismo tonema $L+L\%$, tienen diferencias en el pretonema que probablemente son fundamentales en las diferencias dialectales. A continuación el patrón entonativo caracterizado por un final circunflejo, correspondiente al dialecto mejicano:



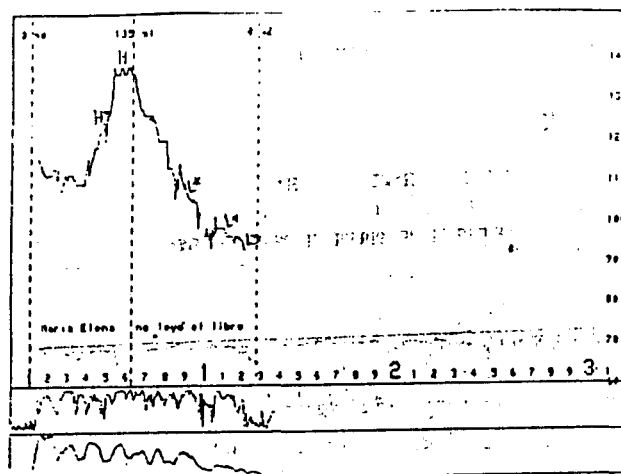
No van a ver a la niña
 | | |
 H*+L H* L+H*L%

⁹ L representa el tono bajo y H el tono alto. El tono con * representa el centro del acento tonal, normalmente es la sílaba con mayor acentuación de la palabra. El tono con % es un tono de frontera (inicial o final)

Matluck plantea que la entonación circunfleja es "rasgo característico del habla popular. También hay huellas de esta entonación en el habla culta familiar"... (citado por Kvavik, 1978:190)

En lo que respecta a los patrones entonativos del español de Venezuela son muy pocos los estudios dedicados al respecto. Por una parte, Sosa (1991) nos proporciona, específicamente para Caracas, el patrón descendente con un tonema L* L%, el cual coincide con el tonema de Colombia, Puerto Rico y Argentina. El pretonema sí presenta diferencias. Veamos uno de los ejemplos presentados por Sosa:

Contorno entonativo para el dialecto venezolano



María Elena no leyó el libro (p. 154)

H*+H L* L*L%

En todas las frases declarativas estudiadas por Sosa, no sólo para Caracas sino también para el resto de los dialectos americanos, exceptuando el tonema circunflejo del dialecto mejicano, el tonema de las frases declarativas se caracteriza por ser descendente y el punto más alto de todo el contorno entonativo se encuentra en la primera sílaba acentuada.

Por otra parte se encuentra el Estudio de Caracas en Monsonyi (1971), el cual incluye una descripción fonética de la entonación del dialecto caraqueño tomando en consideración sólo dos niveles musicales: nivel medio bajo y nivel medio alto¹⁰. Los autores trabajan sólo con estos dos niveles por considerar que la entonación caraqueña no tiene descensos y ascensos marcados, por lo tanto para ellos es suficiente con dos niveles para su descripción (p. 96). Para la afirmación simple hacen la siguiente descripción:

"La oración arranca con el nivel medio bajo y a partir del primer acento inclusive, sube al nivel medio alto, donde se mantiene hasta la sílaba anterior al último acento de la oración. El último acento y las sílabas siguientes, si las hubiere, vuelven a caer al nivel medio bajo". (p. 96)

Ejemplo: *Me due le la ca be za*

3 3[^]3[^] 3[^] 3[^]3 3

Este patrón alterna con otra forma:

Eso sí es sa bro so

3 3[^] 3 3¹¹

Esta forma comienza en el nivel medio bajo y asciende progresivamente hasta alcanzar el nivel medio alto en la sílaba antes de la última tónica para luego caer.

¹⁰ El nivel medio bajo lo representan con 3 y el nivel medio alto con 3[^].

¹¹ Los autores no presentan gráfico.

Finalmente se encuentra el estudio de Mora (1995) quien, como ya dijimos antes, trabaja con el comportamiento de la sílaba en relación con la duración y la frecuencia fundamental y establece las secuencias de estos parámetros entre sílabas pretónicas, tónicas y postónicas. Basándose en estas secuencias establece las diferencias melódicas entre cuatro regiones de Venezuela: Los Andes, El Llano, el Zulia y el Centro del país. Estas secuencias por regiones son¹²:

	Frecuencia	Duración
Andes	ia < ac < ip/ ia <ac > ip	ia >ac > ip/ ia <ac > ip
Llanos	ia < ac < ip/ ia <ac > ip	ia >ac < ip/ ia <ac > ip
Zulia	ia > ac < ip/ ia >ac < ip	ia >ac > ip/ ia <ac > ip
Centro	ia < ac < ip/ ia <ac > ip	ia >ac > ip/ ia <ac > ip

"Llanos y Centro presentan un mismo comportamiento a nivel de Fo, pero se distinguen por los distintos patrones de duración en las sílabas: Llanos ia > ac < ip, Centro ia > ac > ip, esa sería la configuración que distingue a un dialecto de otro".

"Andes y Zulia presentan un mismo comportamiento a nivel de las configuraciones de la duración, pero se distinguen por el distinto patrón de la Fo: Andes: ia < ac < ip y Zulia: ia > ac > ip." (p. 9).

Mora (1995) plantea que estas configuraciones confluyen en la unidad entonativa y así tenemos gráficamente las cuatro regiones:

¹² La autora utiliza la convención siguiente:
ia para la sílaba inacentuada antes del acento,
ac para la sílaba acentuada,
ip para la sílaba inacentuada después del acento.

3.4. Confluencia de tales configuraciones en la unidad entonativa:

Centro

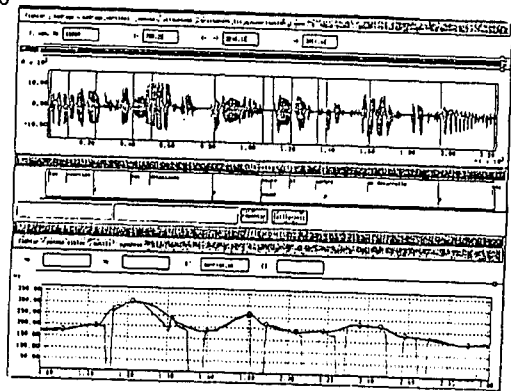


Figura 1

Curva convexa por referencia al grupo de acento.

Zulia

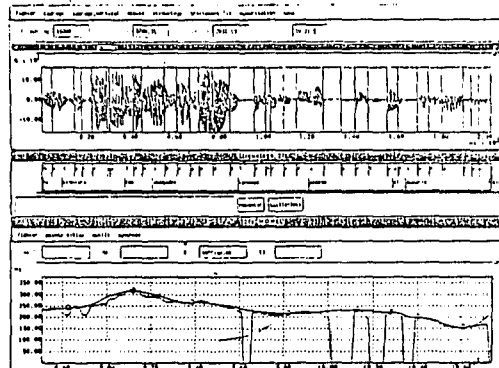


Figura 2:

Asciende al inicio de la UI para luego descender. Poca modulación. Llanos

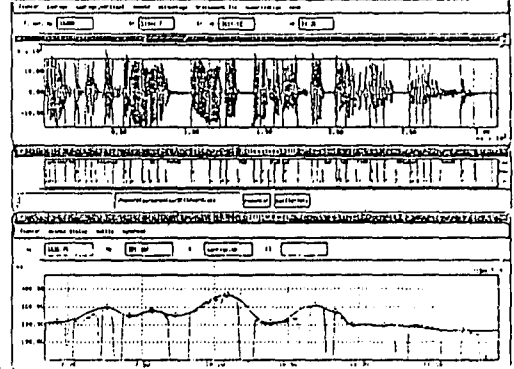


Figura 3
Asciende lenta y moduladamente hasta el centro de la UI para descender lenta y moduladamente.

Andes

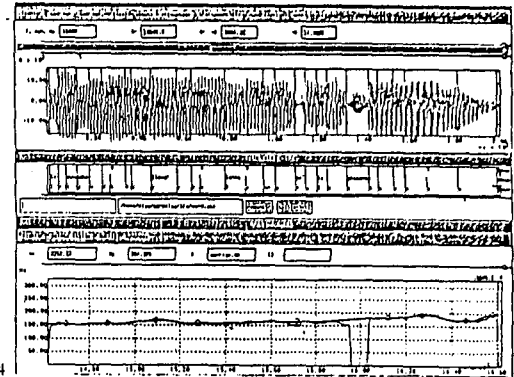


Figura 4
Curva bastante plana. En el caso de los Andes se considera mucho más importante el juego de la duración para diferenciar el dialecto.

En relación con las declarativas en Mérida son aún más escasos los trabajos. Morales (1994) plantea que el dialecto merideño tiene el mismo patrón fonológico subyacente que el propuesto por Sosa para el dialecto caraqueño, tanto para las interrogativas absolutas como para las declarativas, la diferencia radica en la realización fonética de las curvas melódicas. En Mérida ... "la caída tonal (movimiento tonal) se realiza casi totalmente en la misma sílaba nuclear, lo que podemos formalizar como un tono de mayor complejidad en la última sílaba acentuada del grupo melódico, y se caracteriza, además, por una mayor caída tonal (cuantitativamente hablando) que la que se produce en el dialecto caraqueño). Ejemplo¹³: *No saques los de cabeza dura* (p. 96)

$L^* + L L\%$

¹³ La autora nos da la frase como ejemplo pero no presenta ninguna curva melódica para visualizar.

Mora (1995) plantea, en cuanto a Los Andes específicamente, que ..."se considera mucho más importante el juego de la duración para diferenciar el dialecto..." (p. 11) que los cambios de frecuencia fundamental.

Obediente (1992) hace una comparación entre las curvas entonativas de hablantes del páramo y de hablantes caraqueños y encuentra que la diferencia tonal entre la última sílaba tónica y la postónica es más pronunciada en el dialecto del páramo. Además encuentra que ..."la diferencia promedio entre la máxima y la mínima alturas registradas es de 77,5 Hz para los informantes de la Región Central y de 147,25 Hz para los cordilleranos, casi el doble"... (p. 88).

3.5. RESULTADOS. PATRONES ENTONATIVOS DE LOS ENUNCIADOS DECLARATIVOS

En los sectores estudiados se encontraron tres patrones entonativos para los enunciados declarativos, dos caracterizados por tonema¹⁴ descendente y uno por tonema ascendente.

1.- El **primer patrón** corresponde a curvas entonativas con un tonema descendente, las cuales se caracterizan por un final en forma curvilínea (Ver gráfico N°1). Este final presenta un ascenso de la frecuencia fundamental de la última sílaba pretónica a la última sílaba tónica y luego un descenso hasta el final de la frase, la cima de este pico se encuentra en todos los casos en la última vocal tónica, la cual está marcada rítmicamente por una mayor duración.

↑
ia - ac -ip¹⁵

El descenso final puede comenzar o en la misma sílaba tónica o en la sílaba postónica. En la mayoría de los casos la última vocal tónica es la de mayor duración de toda la frase. Por otra parte, es necesario señalar que, en nuestro corpus, este es el patrón más común.

En el gráfico N° 1 que presentamos en la siguiente página se puede observar el patrón entonativo que hemos caracterizado.

¹⁴ Vamos a hablar de tonema manteniendo la tradición hispánica. En estudios más modernos éste es llamado *juntura terminal*.

¹⁵ Aquí estamos tomando la convención propuesta por Mora (1995), recordemos que: ia= sílaba inacentuada antes de la tónica, ac= en nuestro caso, solamente última sílaba tónica, ip= sílaba inacentuada después de la tónica.

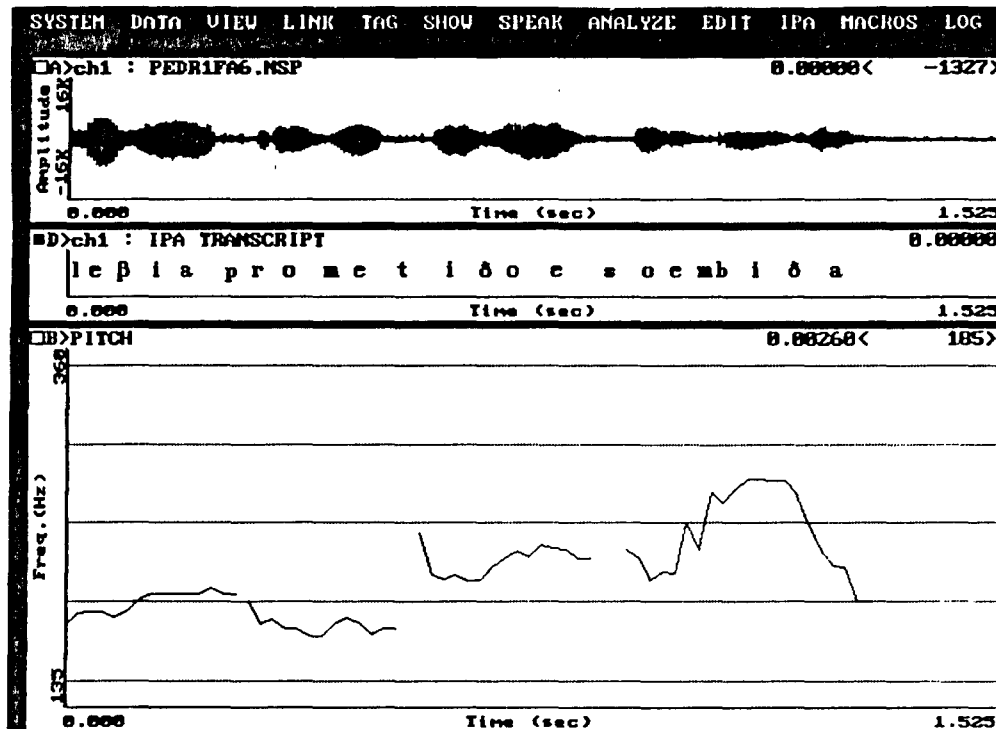


Gráfico N° 1: *Le había prometido eso en vida* (PEDR1FA6)

En esta frase la diferencia de frecuencia fundamental entre la última vocal pretónica y la última vocal tónica es de 60 Hz; la subida alcanza un valor máximo de 271 Hz. El descenso final comienza en la sílaba tónica *Vi* y continúa en la última sílaba de la frase, con un valor de 56 Hz. El valor máximo de frecuencia de todo el contorno entonativo corresponde a la última sílaba tónica y la vocal de ésta es la de mayor duración. El valor de la frecuencia final (223 Hz) de la curva de entonación está por encima del valor de la frecuencia inicial (192 Hz).

En el ejemplo señalado, el mayor valor de la frecuencia fundamental de toda la frase se encuentra en la última sílaba tónica, sin embargo, esto no significa que sea una constante en todas las frases declarativas correspondientes a este patrón. Como se puede observar en el gráfico siguiente, el mayor valor de F_0 tiene otra ubicación

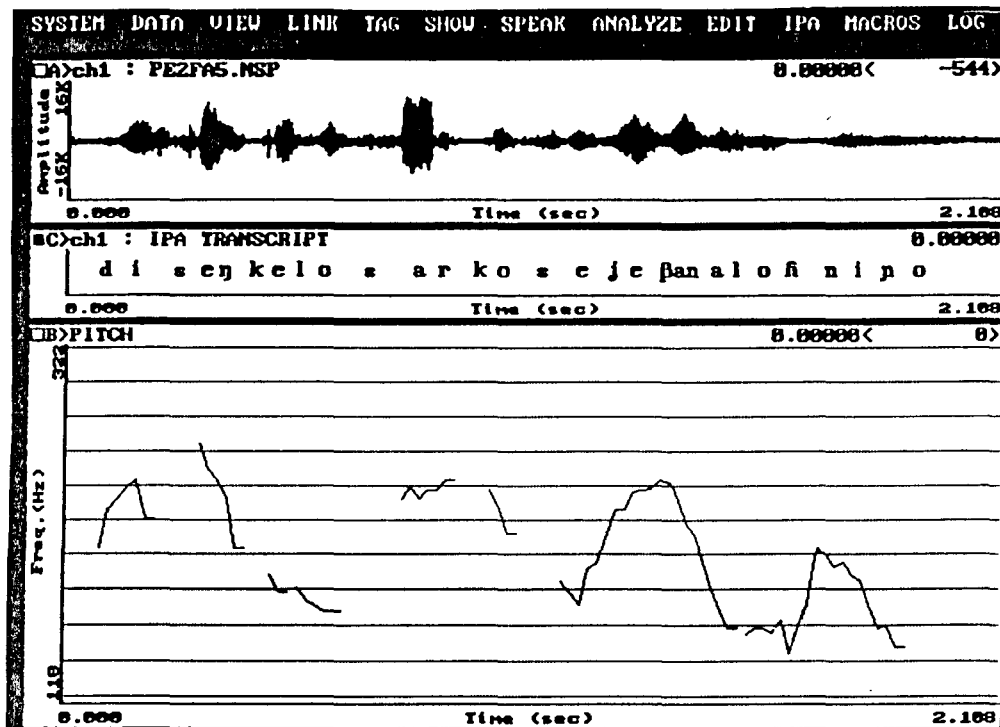


Gráfico N° 2: *Dicen que los arcos se llevan a los niños (PE2FA5)*

En esta frase hay cuatro (4) picos correspondientes a las vocales tónicas, picos que van en descenso en forma escalonada desde el pico de mayor valor, 254 Hz, al principio de la frase, hasta el último pico correspondiente al tonema.

Estas diferencias que se observan en el cuerpo del grupo fónico, entre los diferentes enunciados, probablemente correspondan a diferencias de orden socio pragmático que sería necesario explorar. Además, estas diferencias corroboran lo que se está planteando actualmente en relación con las constantes en la entonación ..."efectivamente hay ciertas regularidades, pero dicha regularidad no es constante y difícilmente se puede prever la entonación de una frase en todas las situaciones, hecho confirmado por Garrido y otros (1983)"... (Mora, 1995:3).

Comparando los rangos de frecuencias de las caídas finales (Ver tabla 1 y 2) podemos observar algunos aspectos importantes para nuestro análisis¹⁶.

En el sector de La Pedregosa no hay diferencia en cuanto a los rangos de la caída final entre los hombres y las mujeres y entre grupos generacionales; en cambio, en el sector del Páramo tenemos varias particularidades; la mayoría de los enunciados correspondientes a este patrón pertenecen a los informantes del grupo generacional II (viejos), sólo dos frases pertenecen a jóvenes, éstas tienen un porcentaje de caída bajo, 16% y 17%, en las demás frases el porcentaje de caída es más alto, oscila entre 28% y 53%, además son caídas más pronunciadas en los viejos del sector del Páramo que en los viejos del sector de La Pedregosa.

Por último, podemos observar que en este patrón, el tonema es parecido al de las frases declarativas más comunes en el dialecto mexicano reportadas por Juan Sosa (1991) y Antonio Quilis (1982). Aunque la forma curvilínea final es semejante hay una diferencia: en nuestros resultados los cambios son menos acentuados en lo que respecta al ascenso y descenso final de la frecuencia fundamental, pero la forma curvilínea final es semejante.

¹⁶ Las comparaciones de los valores de frecuencia de las caídas se hicieron en base a porcentajes puesto que en valores absolutos los datos no nos informaban nada homogéneo.

Tabla N° 1. Porcentajes de caídas finales en La Pedregosa

Código	Diferencia sílaba pretónica a tónica Hz ¹⁷	Diferencia sílaba tónica a postónica Hz	% de caída
Pedr1fa	(48) 43 ↗	(46) 41 ↘	15
Pedrefa1	(51) 33 ↗	(112) 83 ↘	34
Pedr1fa3	(34) 18 ↗	(7) 57 ↘	29
Pedr1fa6	(45) 45 ↗	(78) 48 ↘	21
Pedr1fas	17 ↗	(44) 38 ↘	28
Pe2fa2	16 ↗	(116) 109 ↘	41
Pe2fa3a	(22) 14 ↗	(22) 17 ↘	11
Pe2fa5	(41) 31 ↗	(39) 32	20
Pe2fb2	(50) 30 ↗	La última vocal no está (37) ↘	
Páramo 36	(43) 24 ↗	(100) 77 ↘	50
Pe1fb1	(35) 12 ↗	(97) 70 ↘	35
Páramo 38	(107) 81 ↗	(101) 59 ↘	35
Páramo 39	(52) 45 ↗	(46) 35 ↘	22
Páramo 40	(26) 15	(55) 44 ↘	26
Páramo 41	(76) 65 ↗	(109) 63 ↘	36
Pe1ma1	(46) 37 ↗	(34) 18 ↘	22

¹⁷ Los valores sin paréntesis corresponden a las diferencias hechas en base a los valores promedios de la frecuencia de cada vocal, los valores entre paréntesis son el resultado de las diferencias entre valores absolutos. En el caso de la primera columna es la diferencia entre el valor más bajo de la vocal pretónica y el valor más alto de la vocal tónica, en la 2da. columna es el resultado de la diferencia entre el valor más alto de la última vocal tónica y el valor final del enunciado.

La última columna indica el porcentaje de caída de cada frase, el cual fue calculado con la fórmula: $\% = \frac{f-p}{p} \times 100$ f= valor final del enunciado,
p= máximo valor de la última vocal tónica

Este cálculo se hizo debido a que los cambios tonales en el caso de los hombres se dan en un rango de frecuencias diferente al rango en que se producen los cambios tonales en las mujeres, por lo tanto era necesario homogeneizar los valores de las frecuencias y comparar así el porcentaje de caída para apreciar si éstas eran similares o presentaban alguna diferencia en relación con el sexo y en relación con el grupo generacional.

Código	Diferencia sílaba pretónica a tónica Hz	Diferencia sílaba pretónica a postónica Hz	% de caída
Pe1ma2	(75) 75 ↗	(62) 64 ↘	32
Pe1ma4	(67) 47 ↗	(52) 35 ↘	29
Pe1ma5	(55) 49 ↗	(31) 27 ↘	29
Pe2ma2	(43) 35 ↗	(46) 23 ↘	22
Pe2ma4	(39) 19 ↗	(29) 17 ↘	19
Pe1mb1	(36) 13 ↗	(44) 30 ↘	24
Pe1mb5	(28) 17 ↗	(37) 28 ↘	25
Pe2mb2	(41) 18 ↗	(69) 46 ↘	43
Pe2mb1	(19) 2 ↗	(55) 38 ↘	36

Tabla N° 2: Porcentajes de caídas finales en el Páramo.

Código	Diferencia de sílaba pretónica a tónica Hz	Diferencia de sílaba tónica a postónica	% de caída
Pa1fa3	(52) ↗	(30) ↘	16
Pa2fb1	(76) 38 ↗	(101) 65 ↘	42
Pa2fb3	(25) 9 ↗	(83) 62 ↘	29
Pa2fb4	(20) 7 ↗	(104) 51 ↘	44
Pa1mb1	(29) 10 ↗	(56) 41	40
Pa1mb2	(43) 31 ↗	(49) 38	33
Pa1mb3	(53) 33 ↗	(66) 56	43
Pa1mb5	(62) 56 ↗	(75) 40 ↘	45
Pa2mb1	(123) 26 ↗	(100) 34 ↘	28
Pa2mb2	(55) 66	(154) 50 ↘	44
Pa1mb6	(16)	(42) ↘	31
Pa2fb2	(35) ↗	(114) 64 ↘	53
Palma3	(25)16	(43) 34	17

2.- Un **segundo patrón**, también descendente, se caracteriza porque el tonema no presenta el pico final al que se hizo referencia en el patrón anterior, sino que se produce un descenso progresivo que comienza en cualquiera de las sílabas antes de la última tónica; podemos decir entonces que no hay una constante en relación con el lugar donde comienza la caída. En algunos casos se inicia en la última sílaba pretónica, en otros desde las primeras sílabas de la frase. En este patrón tampoco hay una regularidad en cuanto a los valores de la caída final: ésta puede ser o muy fuerte (103 Hz – 208 Hz) o muy leve (21 Hz – 33 Hz). No obstante se observa una relación constante entre el cuerpo de la frase y el hecho de que la caída final sea brusca o leve.

Cuando las caídas son bruscas hay en el cuerpo de la frase dos posibilidades:

a) una frecuencia baja al principio que luego sube en la sílaba pretónica para caer bruscamente como se puede apreciar en el gráfico (Nº 3) que mostramos a continuación.

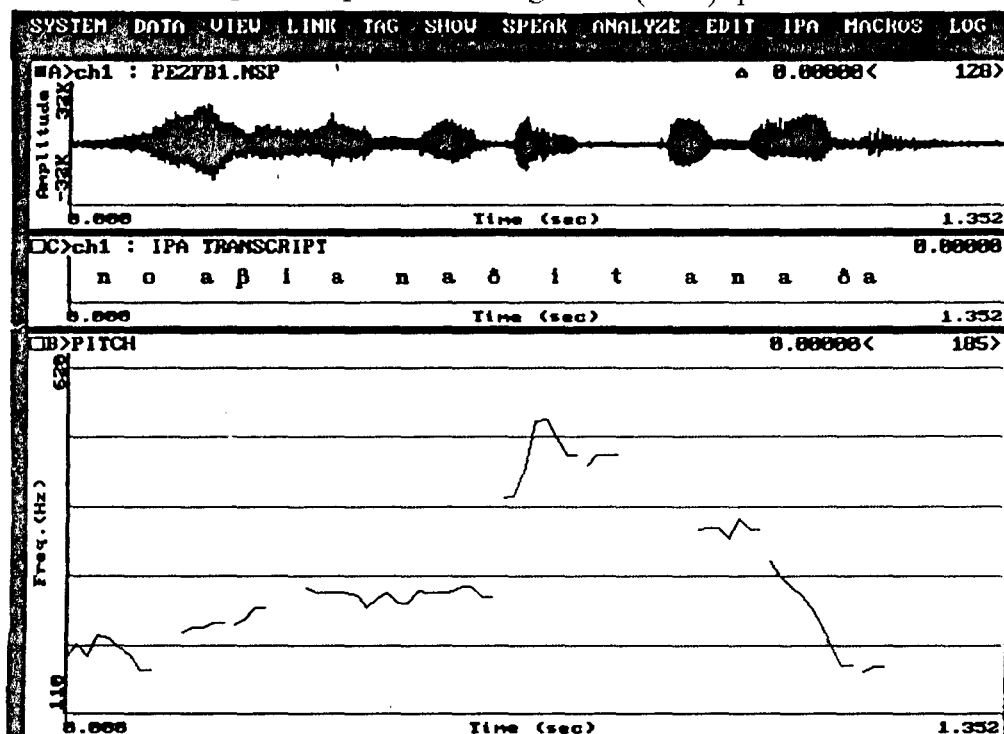


Gráfico Nº 3. No había nada nada. (P2FB1)

b) Un valor de frecuencia alto desde el principio, que baja y sube para descender nuevamente al final, es decir, curvas con dos o más picos como se observa en el gráfico N° 4.

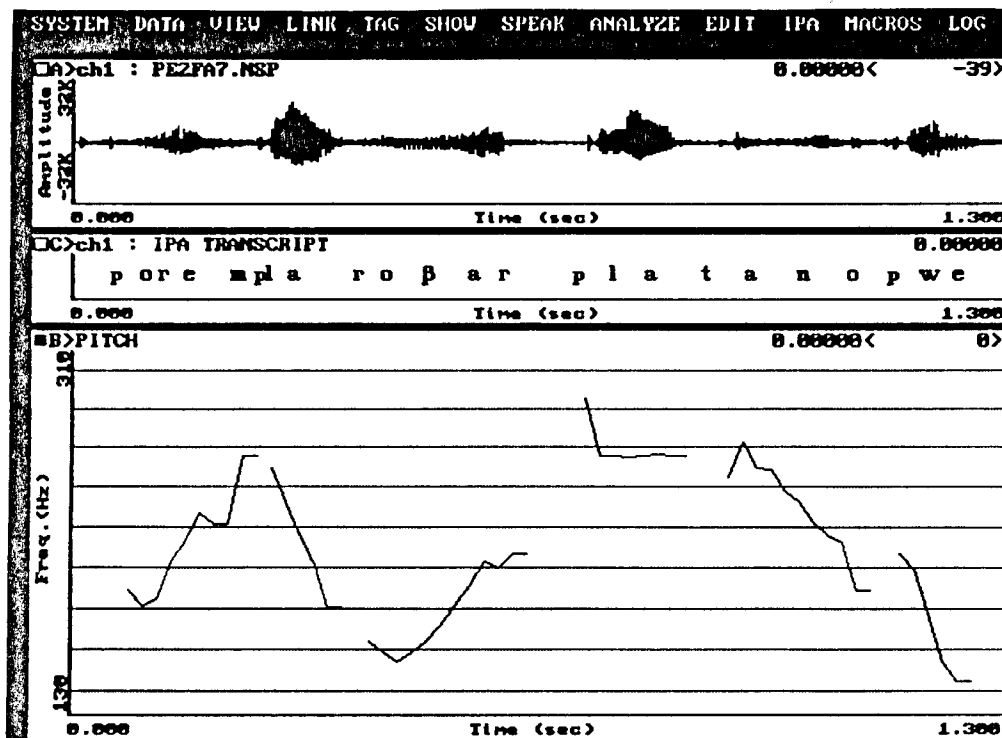


Gráfico N° 4. Por ejemplo, a robar plata no puede. (PE2FA7)

En relación con las caídas leves (17 Hz–33 Hz) se observa, en cambio, una subida fuerte en la parte inicial y luego una caída progresiva hasta el final, como se puede observar en el gráfico N° 5¹⁸. Hay una subida y luego comienza un descenso progresivo hasta llegar al final de la frase. En este patrón, al igual que en el anterior, se observa la tendencia a que la última vocal tónica sea la vocal más larga¹⁹.

¹⁸ Este patrón es similar en cuanto a configuración de la curva al patrón más comúnmente descrito para el español peninsular.

¹⁹ Cuando no es la última vocal tónica la más larga pareciera que se debe a razones de orden discursivo. En las frases donde la vocal más larga no fue la última tónica, nos detuvimos en las otras vocales y encontramos que la siguiente de mayor duración es la última tónica.

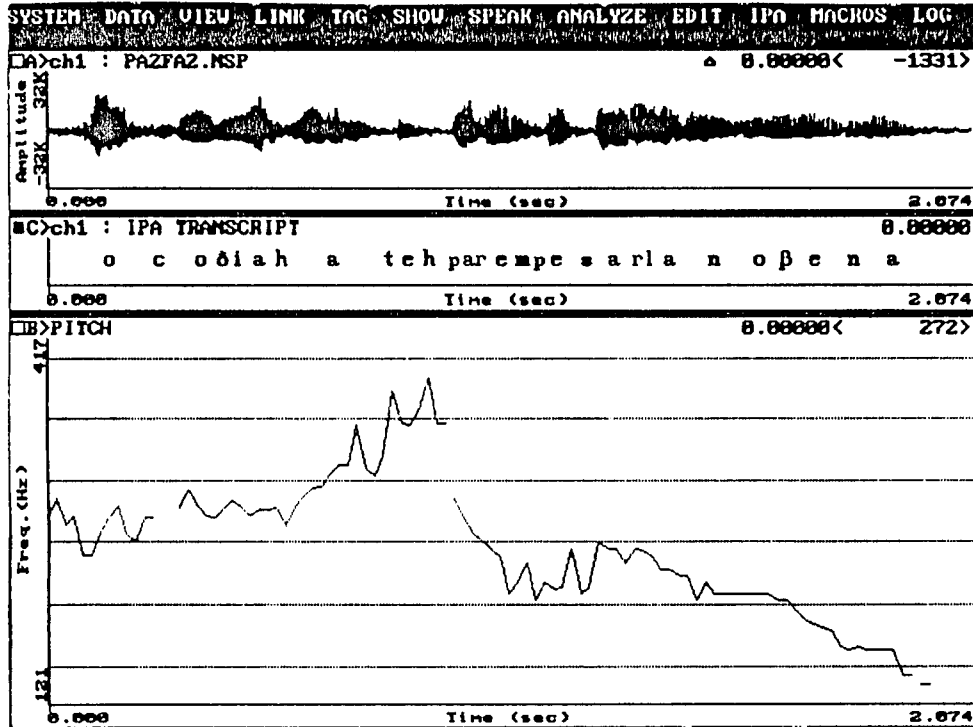


Gráfico N° 5. Ocho días antes para empezar la novena (PA2FA2)

3.- Un **tercer patrón** presenta un tonema ascendente. La diferencia entre la sílaba pretónica y la tónica oscila entre 12 y 100 Hz (en ascenso); desde la última sílaba tónica a la postónica no ocurre un descenso sino que continúa el ascenso o se mantiene la misma frecuencia de la sílaba tónica como se muestra inmediatamente.

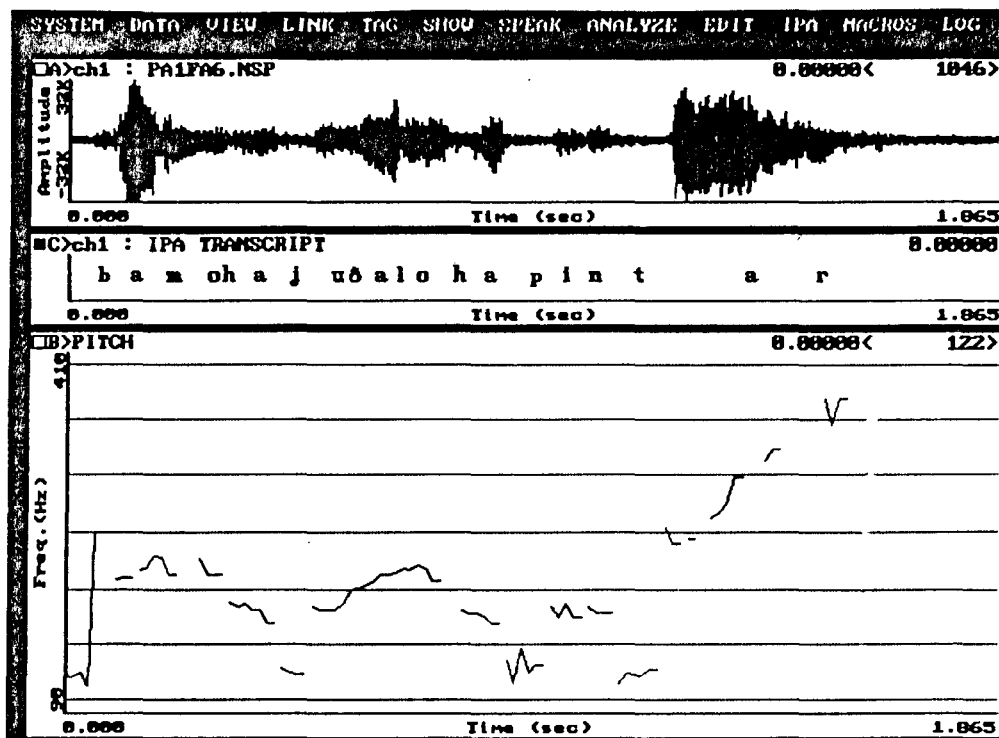


Gráfico N° 6: Vamos a ayudarlos a pintar. (Pe2mb4)

Este patrón no es común en las frases declarativas. La literatura concerniente al tema ha reportado el patrón declarativo exclusivamente como descendente y cuando se reporta como ascendente corresponde a enunciados inconclusos que no es nuestro caso. Por su parte, Mora (c.p) también ha encontrado este patrón para las frases declarativas en el habla urbana de Mérida.

3.6. CONSIDERACIONES SOCIOLINGÜÍSTICAS

Veamos ahora cómo se distribuyen los tres patrones entonativos descritos de acuerdo con el sector, el sexo y la edad.

En el cuadro N° 32 podemos observar que en los dos sectores hay un mayor porcentaje del patrón P1, el que tiene un final en forma curvilínea: 42,5% para el Páramo

y 57,5% para La Pedregosa. Mientras el patrón P3, es decir el ascendente, se encuentra en menor proporción: 20% para el Páramo y 15% para La Pedregosa.

Cuadro N° 32. Distribución de los patrones entonativos por sector.

	P1	P2	P3	Total
Páramo	42,50	37,50	20,0	100
Pedregosa	57,50	27,50	15,0	100

Continuando ahora con la variable sexo, en el cuadro N° 33 podemos apreciar cómo se reparten en ambos sectores los diferentes patrones entonativos. Para el caso del Páramo las mujeres prefieren las curvas entonativas P1 y P2, las cuales se encuentran en el mismo porcentaje (40%). Asimismo, los hombres del Páramo muestran una tendencia preferencial por los mismos patrones de las mujeres; no obstante, el P1 presenta un porcentaje un poco mayor.

En La Pedregosa las mujeres y los hombres prefieren el patrón P1 (70% y 45 % respectivamente) y el que menos se utiliza en ambos sexos es el P3.

Cuadro N° 33. Distribución de los patrones entonativos por sexo.

		P1	P2	P3	Totales
Páramo	Mujeres	40	40	20	100
	Hombres	45	35	20	100
Pedregosa	Mujeres	70	20	10	100
	Hombres	45	35	20	100

Ahora bien, relacionando las variantes (patrones entonativos) con la variable edad, obtenemos lo que nos presenta el cuadro siguiente:

Cuadro N° 34. Distribución de los patrones entonativos por edad.

		P1	P2	P3	Totales
Páramo	GGI	10	65	25	100
	GGII	75	10	15	100
Pedregosa	GGI	60	25	15	100
	GGII	55	30	15	100

Como se puede apreciar en el cuadro N° 34, en el Páramo los jóvenes se inclinan considerablemente hacia el uso del patrón P2 (65%); mientras el patrón que menos utilizan es el P1 (10%). Por su parte, el grupo generacional de mayor edad tiende hacia el patrón P1 en un porcentaje considerablemente alto (75%); en cambio, el patrón que menos porcentaje presenta es el P2 (10%). Por estos resultados pareciera que en el Páramo existe un contraste en el uso de los patrones entonativos para las oraciones declarativas entre los dos grupos generacionales: los "jóvenes" prefieren el P2 y los "viejos" el P1.

En La Pedregosa no se observan diferencias entre los jóvenes y los viejos, ambos grupos tienen preferencia por el patrón P1 (60% y 55% respectivamente), luego, en sentido decreciente, por el patrón P2 (25% y 30%) y finalmente por el patrón P3 (15% y 15%).

Nos llama la atención que en el Páramo hay diferencias importantes en lo que respecta a la frecuencia de aparición de los tres patrones entonativos en relación con la variable edad, en tanto que en La Pedregosa no se observa ninguna diferencia entre el GGI y el GGII.

Para aclarar un poco estos resultados vamos a interrelacionar todas las variables con los diferentes patrones entonativos en un cuadro.

Cuadro N° 35. Distribución de los patrones entonativos por sexo y edad.

			P1	P2	P3	Totales
Páramo	GGI	Mujeres	10	70	20	100
		Hombres	10	60	30	100
	GGII	Mujeres	70	10	20	100
		Hombres	80	10	10	100
Pedregosa	GGI	Mujeres	70	20	10	100
		Hombres	50	30	20	100
	GGII	Mujeres	70	20	10	100
		Hombres	40	40	20	100

En el cuadro N° 35 apreciamos que para el sector del Páramo los resultados se repiten: no hay diferencias en lo que se refiere al sexo, pero sí en cuanto a la edad y son las mismas que ya señalamos, los jóvenes prefieren el patrón P2, y los miembros del segundo grupo de edad el patrón P1.

En La Pedregosa también se repiten los resultados, es decir no hay diferencias ni en relación con el sexo ni en relación con la edad, a excepción de los hombres viejos que en este cuadro presentan porcentajes iguales para el patrón 1 y 2 (40% para ambos).

Por los resultados expuestos pareciera que el patrón P1, con un final circunflejo, es uno de los caracterizadores del habla rural. Posteriormente, sería importante comparar estos resultados con los encontrados por Mora (1995) para la ciudad.

Debemos agregar que en los estudios hispánicos tradicionales se ha considerado que lo distintivo en la entonación es el tonema final y su descenso en caso de declarativas. No obstante, hemos apreciado que **la variación en el tipo de descenso** podría dar, además, información importante sobre variaciones "regionales".

Por otra parte, si consideramos que las variaciones en el tipo de caída son importantes debemos tomar en consideración que éstas dependen, como ya vimos en los ejemplos mostrados, de lo que está ocurriendo en el cuerpo del enunciado. Podríamos decir entonces que tonema y pretonema están en estrecha relación, puesto que el tipo de caída depende de lo que ha ocurrido en el pretonema.

Por último, se observó en los dos primeros patrones una constante rítmica en relación con la última vocal tónica, hecho que pudiera ser relevante también en la caracterización regional.

CONCLUSIONES

De acuerdo con el estudio realizado podemos presentar a modo de conclusión los aspectos fónicos más relevantes del habla rural de Mérida.

- 1.- El fonema /f/ en tensión silábica tiene tres realizaciones: [f], [ϕ] y [h], de las cuales la variante labiodental tiene la mayor frecuencia de aparición, continúa la bilabial [ϕ] y finalmente [h] que se encuentra prácticamente en vías de desaparición.
- 2.- El fonema /s/ en tensión silábica tiene tres realizaciones: [s] [s̺] y [h]. En el Páramo [s] y [s̺] se distribuyen en la misma proporción y en La Pedregosa predomina la variante predorso-alveolar. La variante aspirada se encuentra en muy baja proporción en los dos sectores.
- 3.- El fonema /-s/ en distensión silábica presentó cuatro realizaciones: [s] [s̺] [h] [ħ] y la elisión, en esta posición predomina la aspiración en los dos sectores, sigue en orden de frecuencia la variante apical en el Páramo y la predorso-alveolar en la Pedregosa.
- 4.- La asibilada se encontró como realización del archifonema /R/ y del fonema vibrante múltiple y presenta una proporción baja en relación con las realizaciones no asibiladas.
- 5.- Finalmente la nasal velar en posición final se encuentra en muy baja proporción, prácticamente se puede afirmar que en el habla rural no hay tendencia a la velarización de las nasales en distensión silábica.

De acuerdo con esto podemos señalar como rasgos fonéticos característicos del habla rural de Mérida, la presencia (aunque no el predominio) de las siguientes variantes:

- La variante fricativa ápico-alveolar [s̺], tanto en tensión como en distensión silábica.
- La nasal alveolar [n], en posición final.
- Las variantes glotal [h] y bilabial [ϕ] del fonema /f/ en posición prenuclear.

- La asibilada [ř].

Por los resultados obtenidos podemos afirmar que estas variantes, a excepción de la nasal alveolar, se encuentran en un proceso de cambio; son variantes minoritarias cuya distribución se da en mayor proporción en el grupo generacional de mayor edad y en menor cuantía en las mujeres jóvenes, quienes manejan preferentemente las variantes de prestigio de la ciudad.

6.- En el nivel prosódico, específicamente la entonación de los enunciados declarativos, se encontraron tres patrones:

a.- Patrón declarativo (P1) caracterizado por un tonema con un pico en la última vocal tónica, a partir de la cual se inicia el descenso. En este patrón la última vocal tónica está marcada rítmicamente por una mayor duración.

b.- Patrón (P2) caracterizado por un descenso iniciado antes de la última tónica, en el cual la caída puede ser muy leve o muy pronunciada. En este patrón también la última vocal tónica es la de mayor duración.

c.- Patrón declarativo (P3) caracterizado por un tonema ascendente iniciado en la sílaba pretónica para continuar en la postónica.

De estos tres patrones, se observa un predominio del patrón P1, el cual se caracteriza por presentar un final circunflejo, no típico en los patrones urbanos reportados hasta ahora.

Estos elementos fonéticos característicos del habla rural, tanto segmentales como prosódicos, son los rasgos que nos hacen identificar en un primer contacto comunicativo el habla "campesina" en oposición al habla de la ciudad. Podemos hablar así de **variantes rurales** y de **variantes urbanas**, las cuales no están circunscritas

geográficamente al medio rural o al urbano respectivamente, sino que las encontramos tanto en el medio rural como en el urbano, pero en proporciones diferentes.

Podríamos representar la presencia de éstas en una escala de más (+) a menos (-) desde el Páramo hasta la ciudad, pasando por la zona de La Pedregosa, en donde (-) no representa ausencia de la variante sino una menor proporción.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

ALCINA FRANCH, Juan y BLECUA, José Manuel (1975): **Gramática Española**. Barcelona: Editorial Ariel.

ALONSO, Amado (1967): **Estudios Lingüísticos**. Madrid: Editorial Gredos.

ALVAREZ, Alexandra (1995): *Estrategias discursivas en el Páramo: más sobre las funciones del lenguaje* en **Boletín Antropológico**, N° 33, Mérida: Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes.

(1996) *El habla rural de la Cordillera de Mérida. apuntes sobre narración*. en **Boletín Antropológico**, N° 38, Mérida: Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes (en prensa).

BORZONE DE MANRIQUE, Ana M. (1980): **Manual de Fonética Acústica**. Argentina: Librería Hachette.

CEDERGREN, Henrietta. (1978): *En torno a la variación de la s final de sílaba en Panamá: análisis cuantitativo* en **Corrientes Actuales en la Dialectología del Caribe Hispánico** (editado por Humberto López Morales). Puerto Rico: Editorial Universitaria de la Universidad de Puerto Rico.

CLARAC DE BRICEÑO, Jacqueline (1976): **La cultura campesina**, Mérida: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico- Universidad de Los Andes (Colección Mariano Picón Salas).

(1996): **Mérida a través del tiempo (Los antiguos habitantes y su eco cultural)**: Mérida: Consejo de Publicaciones-Universidad de los Andes.

CRUTTENDEN, Alan (1990): **Entonación**, Barcelona: Editorial Teide.

FANT, Larst (1984): **Estructura Informativa en Español. Estudio Sintáctico y**

Entonativo. Studia Romanica Upsaliensia 34. Doctoral dissertation at Uppsala University.

GARRIDO ALMIÑANA, Juan María (1991): **Modelización de patrones melódicos del español para la síntesis y el reconocimiento de habla**, Madrid: Departamento de Filología Española-Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Autónoma de Barcelona.

HALLIDAY, M.A.K. (1986): **El lenguaje como semiótica social (La interpretación social del lenguaje y del significado)**. México: Fondo de Cultura Económica.

KULLOVÁ, Jana (1987): *Algunos aspectos de los medios entonativos en español* en **Revista de Filología española**, LXVII. Madrid. p.p. 20-33

KVAVIK, Karen (1978): *Directions in Recent Spanish Intonation Analyses* en **Corrientes Actuales en la Dialectología del Caribe Hispánico**. Puerto Rico: Editorial Universitaria de la Universidad de Puerto Rico.

LABOV, William (1983): **Modelos Sociolingüísticos**, Madrid: Cátedra.

LAFFORD, Bárbara (1986): *Valor diagnóstico-social del uso de ciertas variantes de /s/ en el español de Cartagena- Colombia* en **Estudio sobre la fonología del español del Caribe**, Caracas: Ediciones La Casa Bello (colección Zona Tórrida- Estudios ülingüísticos).

LÓPEZ MORALES, Humberto (1993): **Sociolingüística**, Madrid: Editorial Gredos.

MARTÍNEZ MARTÍN, Francisco Miguel (1983): **Fonética y Sociolingüística de la ciudad de Burgos**, Madrid: Instituto "Miguel de Cervantes".

MORA, Elsa (1983): **Diferencias Fónicas en el Español Hablado en Mérida** (mimeografiado). Trabajo presentado para optar a la categoría de Profesor Asistente. Mérida: Escuela de Letras, Facultad de Humanidades y Educación,

Universidad de Los Andes.

(1993): **Entonación interrogativa**. Ponencia presentada en el X Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina. Veracruz, México.

(1995): **La Prosodia del Español Hablado en Venezuela**. Ponencia presentada en el V Congreso Internacional de El Español de América. Burgos.

MORALES, Marlene (1994): *Variación de las formas de tratamiento y patrones entonativos en hablantes bidualtales* en **Tierra Nueva. Revista Venezolana de Literatura y Ciencias del Lenguaje**, Caracas: Año IV, N° 8.

MOSONYI, Esteban Emilio (Dir.) (1971): **El habla de Caracas**, Vol VI, Tomo V, Universidad Central de Venezuela, Caracas: Ediciones de la Biblioteca.

NAVARRO, Manuel (1995): **El Español Hablado en Puerto Cabello**. Valencia: Universidad de Carabobo.

(1984): *La /s/ implosiva en el español de Puerto Cabello* en **Actas del VII Congreso de la Asociación de lingüística y filología de América Latina**, Santo Domingo.

NAVARRO, Tomás (1974): **Manual de Entonación Española**. Madrid: Editorial Labor.

(1980): **Manual de Pronunciación Española**. Madrid: Raicar.

OBEDIENTE, Enrique (1982): *El Fonetismo del Español Hablado en Venezuela* en **Phonos**, Maracaibo: Revista de Asoveff, Año 1, N° 1.

(1986): *Las nasales en el español venezolano* (mimeografiado). Trabajo de ascenso. Mérida: Escuela de Letras, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes.

(1991): **Fonética y Fonología**. Mérida: Consejo de Publicaciones. Universidad de los Andes.

(1992): *El habla rural de la Cordillera de Mérida. Léxico y Fonetismo* en **Boletín Antropológico**. Mérida: Centro de Investigación Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes, N° 26.

(1992b): *El sistema fonológico del español hablado en Venezuela* en **El idioma español de la Venezuela actual**. Caracas: Cuadernos Lagoven.

(1996): *Datos sobre la R asibilada en Venezuela* en **Lengua y habla**. Vol. I. N° 2, Mérida: Centro de investigaciones y asistencia lingüística.

OBREGÓN MUÑOZ, Hugo (1981): **Hacia el estudio de la entonación dialectal del español de Venezuela**, Maracay: Instituto Universitario Pedagógico Experimental de Maracay.

(1981b): **Posibilidades Diferenciales de Sentido de la Entonación Española**. Caracas: Cardenal ediciones.

QUILIS, Antonio (1975): **Curso de Fonética y Fonología Españolas**, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto "Miguel de Cervantes".

(1975): *Las Unidades de la Entonación* en **Revista Española de Lingüística**, Año 5, fascículo 2, pp. 261-280,

(1981): **Fonética Acústica de la Lengua Española**. Madrid: Editorial Gredos.

(1982): *Entonación Dialectal Hispánica* en **Actas del I Congreso Internacional sobre el Español de América**. Puerto Rico: Academia Puertorriqueña de la Lengua Española.

SILVA-CORVALÁN, Carmen (1989): **Sociolingüística**. Madrid: Editorial Alhambra.

SOSA, Juan Manuel (1991): **Fonética y Fonología de la Entonación del Español Hispanoamericano**. PhD. Dissertation at Massachusetts University (Amherst).

TERRELL, Tracy D. (1986): *La descripción de /s/ posnuclear a nivel léxico en el habla dominicana* en **Estudio sobre la fonología del español del Caribe**, ediciones La Casa Bello, colección Zona Tórrida- Estudios lingüísticos, Venezuela.

ZAMORA MUNNÉ, Juan y GUITART, Jorge (1982): **Dialectología Hispanoamericana**. Salamanca: Ediciones Almar.

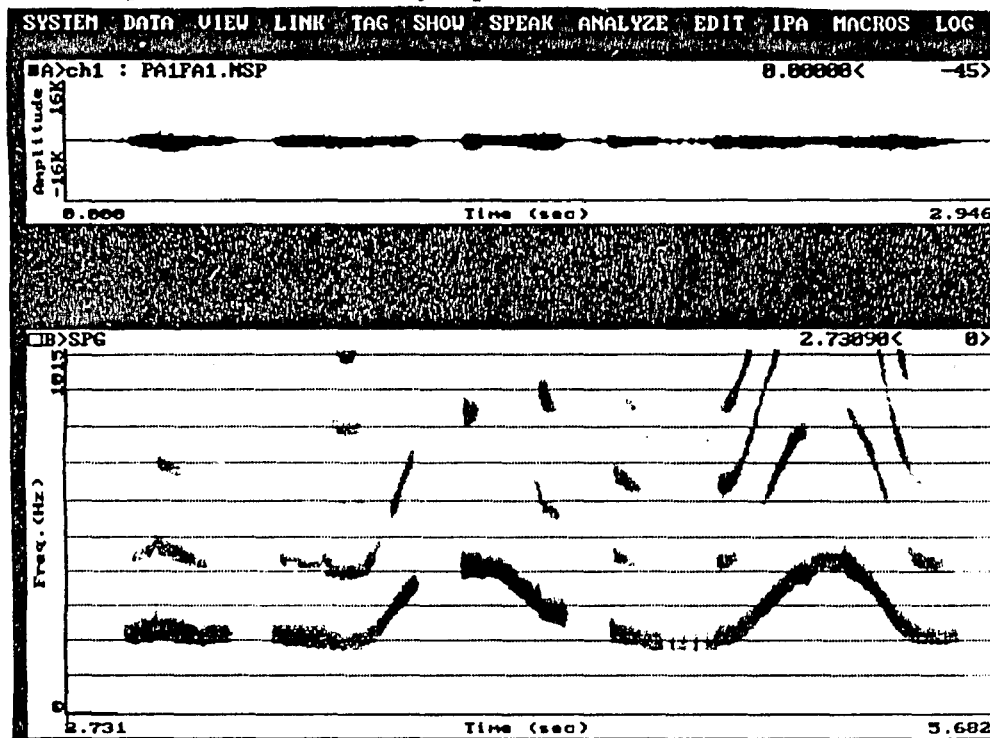
ANEXO

Consideraciones metodológicas

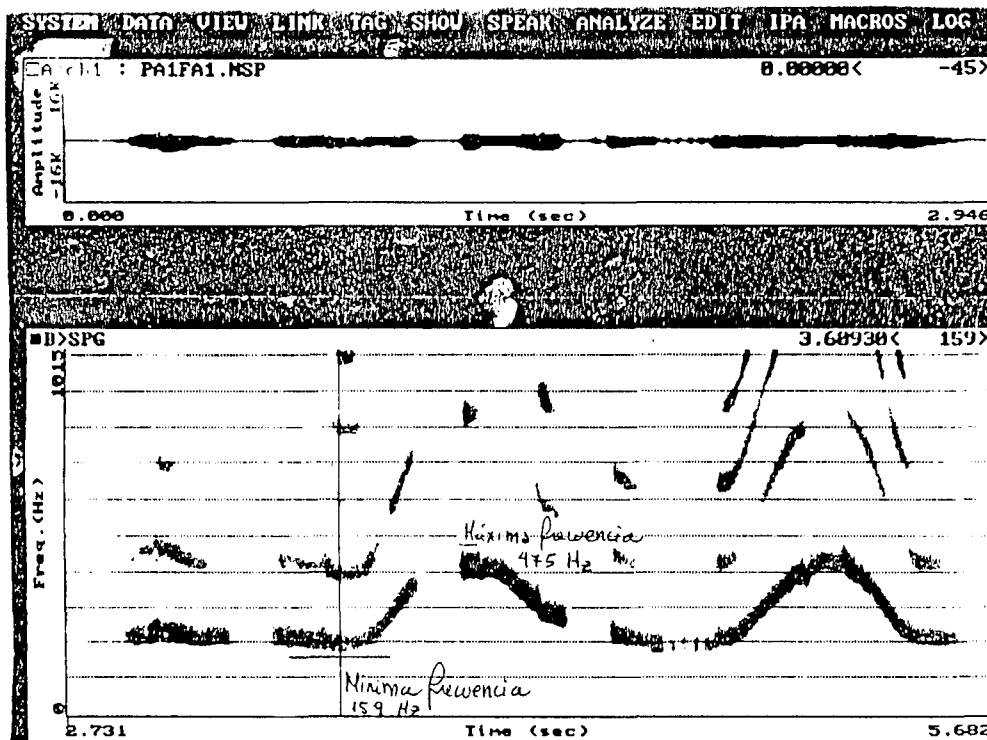
Para determinar los patrones entonativos se seleccionaron seis (6) frases declarativas por cada uno de los informantes, cada una de las cuales se procesó en el CSL (Computer Speech Laboratory), procesador digital de la voz, siguiendo los pasos que a continuación describimos:

1.- A través de uno de los canales para capturar señales del CSL, se tomaron seis (6) frases del casete correspondiente a cada uno de los informantes y se almacenaron asignándoles un código particular a cada una. Código que indicaba sector, sexo, grupo de edad y número de la frase.

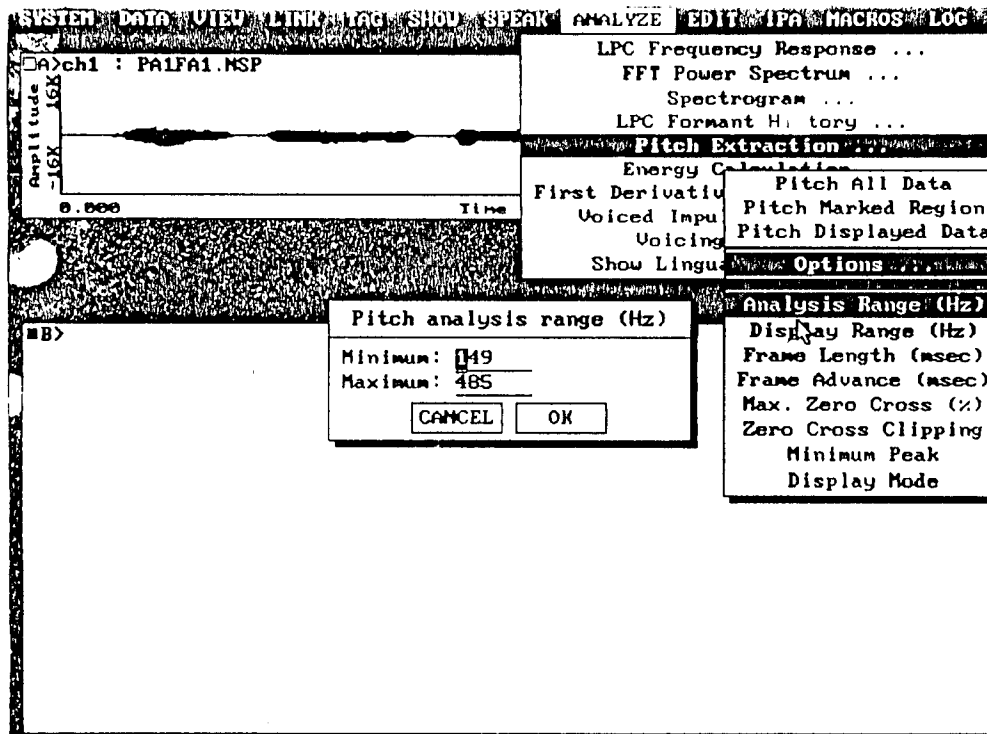
2.- Para obtener la curva de entonación de cada una de las frases fue necesario hacer algunos reajustes en el equipo debido a las diferencias en los rangos de frecuencia, por una parte, en la voz de cada uno de los informantes y, por otra parte, en la emisión de cada una de las frases. Para realizar estos reajustes se utilizó, en cada caso, el espectrograma de banda estrecha el cual muestra claramente todos los armónicos. A continuación se puede observar un ejemplo:



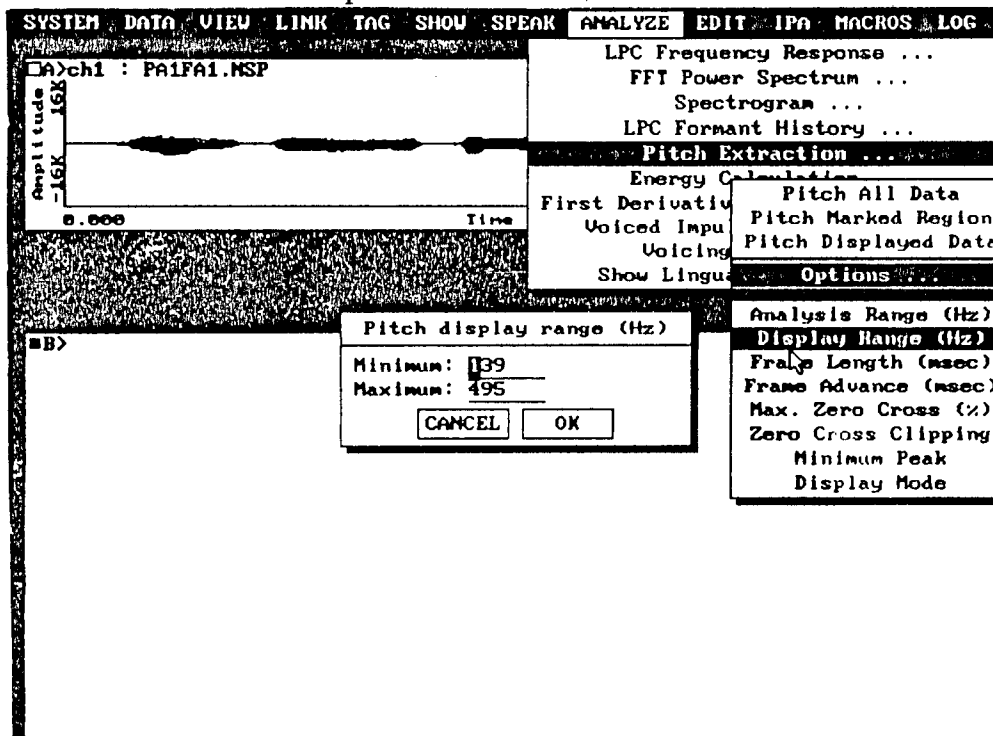
3.- Una vez obtenido el espectro de banda estrecha se tomó la mínima y máxima frecuencia del primer armónico, en nuestro caso 159 Hz y 475 Hz respectivamente.



4.- Con estos valores se reajustan dos parámetros (rango de análisis y rango de despliegue de la pantalla), para luego extraer la curva de entonación. Así, desplegamos el menú en **Analyze**, en éste seleccionamos **Pitch** y en **options** cambiamos los valores correspondientes al rango de análisis (**Analysis Range**) que sería el rango utilizado por el CSL para extraer la curva de entonación de la frase que está en el monitor. En el valor mínimo colocamos un valor con 10 Hz por debajo del valor mínimo de la frecuencia del primer armónico, en este caso 149 Hz. En el valor máximo colocamos un valor con 10 Hz por encima del valor máximo de frecuencia del fundamental, en el ejemplo 485 Hz.

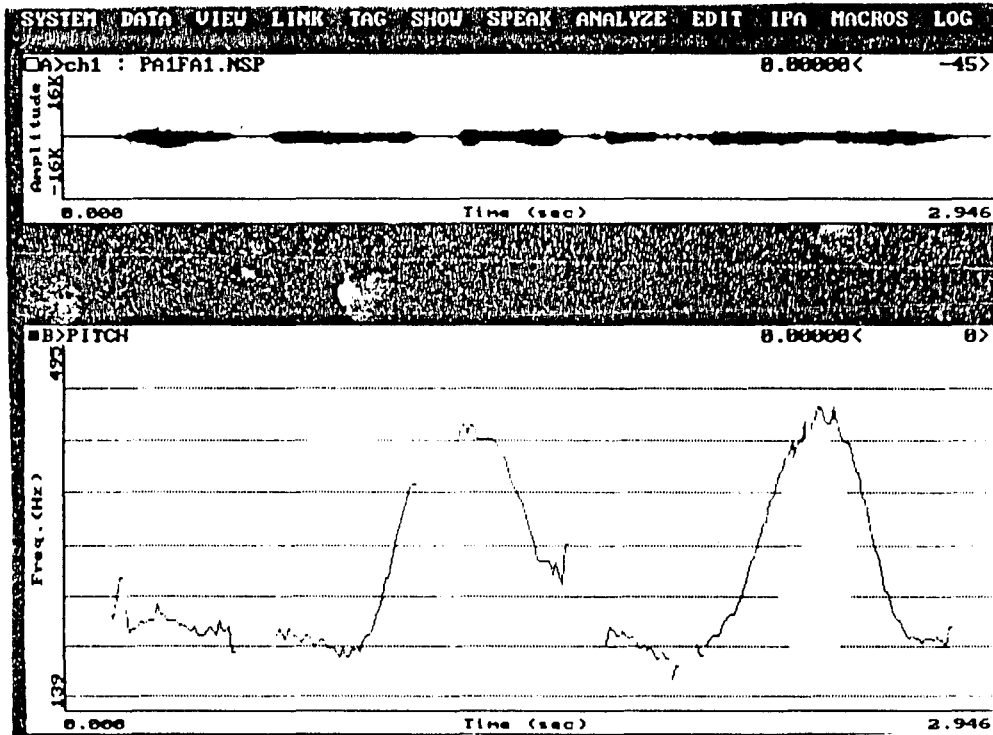


Luego reajustamos el rango de frecuencias de despliegue de la pantalla (**Display Range**). En el mínimo utilizamos un valor 20 Hz menor que el valor mínimo del primer armónico, en nuestro ejemplo: 139 Hz y en el máximo, un valor 20 Hz por encima del valor máximo de frecuencia del primer armónico, en este caso 495 Hz.¹

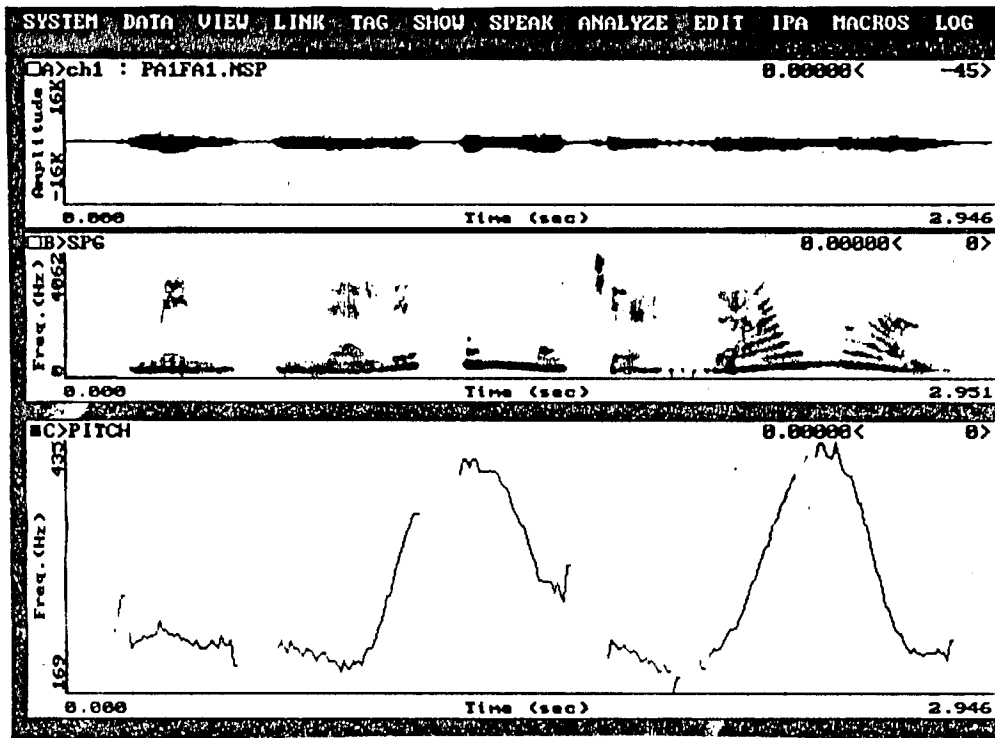


¹ El reajuste se hizo 10 y 20 Hz por encima del valor máximo y 10 y 20 Hz por debajo del valor mínimo con la finalidad de cubrir un margen de error.

Con estos parámetros reajustados se pedía el tono y se obtenía el contorno entonativo.



5.- Con la curva de entonación correcta se procedía a medir el tiempo de duración de cada una de las vocales, así como la frecuencia inicial, media y final. Para identificar con mayor facilidad cada segmento vocálico se abría una nueva ventana en el monitor para el espectro de banda estrecha. Así teníamos en pantalla: oscilograma, espectro de banda ancha y curva de entonación.



Conectando las tres ventanas (Link) pudimos realizar entonces las medidas correspondientes a tiempo y frecuencia.